

DOMINGO

La Policía vasca cumple 40 años con un amplio apoyo social y el reto de combatir nuevas formas de delito en una Euskadi sin ETA

La Ertzaintza de todos



40 AÑOS DE ERTZAINTZA

1936



La palabra Ertzaña («cuidador del pueblo») fue creada por el escritor Lauaxeta, fusilado en la Guerra Civil. La Ertzaña fue la policía vasca entre 1936 y 1939. El precedente de la Ertzaintza.

1982



Luis María Retolaza, consejero de Interior desde 1980, pone en marcha la primera promoción de ertzaínas, compuesta por 603 hombres. En un principio todos fueron destinados a labores de protección de edificios oficiales y de los miembros del Gobierno vasco.

1983



La primera promoción. El lehendakari Carlos Garaikoetxea pasa revista a la primera promoción de la Ertzaintza. E. C.

El «cuidador del pueblo» La Ertzaintza, un pilar básico del autogobierno vasco, nació y se desarrolló en un clima político extremadamente convulso. Esta es la historia de un éxito contada por sus protagonistas

MANUEL ARROYO



Eran 603. Los supervivientes de un filtro inicial en el proceso de selección. Todos hombres porque uno de los requisitos consistía en haber cumplido el servicio militar. La cita, en un antiguo colegio a medio reformar en las afueras de Victoria en el que se formarían durante seis meses. Su destino: integrar la primera promoción de la Policía vasca. La Ertzaintza, el gran icono del recién estrenado autogobierno, nacia aquel 8 de febrero de 1982 con el objetivo de proteger los derechos y las libertades en Euskadi mediante la paulatina asunción del grueso de las competencias en manos de la Guardia Civil y la Policía Nacional. Los cuarenta años transcurridos son la historia de un éxito. El de un Cuerpo plenamente integrado en la sociedad, respetado y con prestigio. Los ciudadanos

le otorgan un notable –una calificación de 7 sobre 10– en las encuestas de percepción de la seguridad más recientes y es una de las instituciones mejor valoradas, según el Deustobarómetro. Dieciséis de aquellos pioneros siguen en activo en una organización con 7.571 miembros, de los que apenas un 16% son mujeres. Una de ellas, la comisaria Vicky Landa, está a su frente desde hace unas semanas.

En realidad, aquellos 603 debutantes habían sido convocados el 1 de febrero en la improvisada Academia de Arkaute –en la que vivirían durante su instrucción–, donde les hicieron formar, tallaron y, acto seguido, para sorpresa general, les mandaron a casa: las instalaciones ni siquiera tenían agua potable ni camas suficientes. A su regreso, las condiciones habían mejorado, aunque tampoco mucho. Un grupo de

ellos salió a la calle en octubre de 1980 con la única misión de «vigilar piedras»: la sede el Parlamento y el palacio de Ajuria Enea, residencia del lehendakari. Los restantes lo hicieron en febrero de 1983, tras un adiestramiento especial para encargarse de las tareas de tráfico de las que hasta entonces se responsabilizaba la Guardia Civil. La pretensión del Gobierno vasco de dotarles de unas potentes motos BMW, frente a las modestas Sanglas del instituto armado, causó uno de los primeros encontronazos con la Administración central.

La Ertzaintza, heredera de la fugaz Ertzaña creada durante la Guerra Civil por José Antonio Aguirre, surgió envuelta en una fuerte carga identitaria auspiciada por el nacionalismo: una Policía de aquí, «del pueblo», que en cierta medida simbolizaba la reconstitución de Euskadi tras la



En las carreteras. La Ertzaintza comienza a asumir las competencias de tráfico en toda Euskadi de forma progresiva.

1984

El despliegue por los pueblos. Durango, Arrasate, Bergara y Beasain acogen las primeras comisarías de la nueva Policía vasca. Entre ese año y 1991 los agentes fueron llegando progresivamente a toda la geografía vasca, excepto las tres capitales.

1985



El primer asesinado por ETA. Carlos Díaz Arcocha es el primer caído de la Ertzaintza por la acción de la banda terrorista. Una bomba adosada a su coche acaba con su vida. Genaro García de Andoain, Juan José Pacheco y el artífice Luis Hortalano le seguirán hasta 1989.



Partidismo en la selección: «Es gallego, pero nos vota»

M. A.

BILBAO. «Afiliado de total confianza, tiene que pasar como sea». «Es anti-partido, no interesa». «Español y del PSOE». «Nulo, de AP». La publicación de documentos manuscritos con anotaciones de esta índole, que evidenciaban un espionaje con objetivos políticos a los aspirantes a entrar en la Ertzaintza y la preferencia para acceder a ella de los militantes del PNV, desató un mayúsculo escándalo a finales de 1987. Los datos eran recopilados por el grupo de operaciones especiales Ekintza —adscrito al Departamento de Interior, con Luis María Retolaza al frente— y en ocasiones en los batzokis. «Es gallego, pero nos vota», se decía del hijo del portero de un edificio de Bilbao, el mismo en el que vivía Xabier Arzalluz, entonces presidente jeltzale.

El exlehendakari José Antonio Ardanza contextualiza ese sistema de información en la necesidad de evitar infiltraciones en la Policía vasca tanto de ETA como de la extrema derecha, las Fuerzas de Seguridad del Estado, los GAL o formaciones políticas. «No teníamos manera de saber quién era quién. Ni ficheros ni nada que nos permitiera conocer a los can-

didatos», explica. «Así que, ¿a quién recurríamos para enterarnos? Al amigo de turno, a alguien que pudiera darnos alguna pista en su pueblo... Era a Genaro García de Andoain al que se le pedía información. Hoy no sería necesario».

El socialista Ramón Jáuregui, vicelehendakari en aquel Gobierno, ve de otra forma «el elemento más conflictivo de la coalición». «Aquello era un escándalo: parecía la creación de una Policía de partido marginando a los demás, vulnerando todos los procedimientos...». El PSE mantuvo un duro discurso contra Retolaza, pero evitó exigir públicamente su destitución e impidió una investigación parlamentaria.

«No pudimos reaccionar como merecía el caso», confiesa Jáuregui. Prevalció el mantenimiento de un Ejecutivo que «tenía una potencialidad política enorme» en puertas de la firma del Pacto de Ajuria Enea, «un punto fundamental para entender la derrota del terrorismo y para que el PNV se pusiera a liderar la lucha contra ETA».

Retolaza dimitiría meses después y el sistema de selección de ertzaínas fue modificado por uno más transparente, sin que se hayan repetido episodios así.

dictadura franquista. «Ertzaña», un término acuñado por el poeta Lauaxeta, significa «cuidador del pueblo» (erri zaña). Su puesta en marcha se produjo con un autogobierno todavía en mantillas y en un país con la Transición por completar, que hacía apenas un año había asistido al fallido intento de golpe de Estado del 23-F y en el que los atentados de ETA causaban decenas de asesinados cada ejercicio y sometían a una prueba permanente a un sistema democrático en pleno desarrollo. Un escenario extremadamente convulso y propenso a la desconfianza.

El espejo de los 'bobbies'

Los 'bobbies' londinenses fueron el espejo en el que inicialmente se miró: un Cuerpo amable, próximo al ciudadano,

en contraposición con la imagen «represiva» de las Fuerzas de Seguridad del Estado (FSE). «Al principio, los mandos nos decían que no éramos policías, sino ertzainas, como si fuera algo distinto», recuerda un patrullero con tres décadas largas de experiencia. «En la calle nos veían poco menos que como los amigos de los niños, una percepción que cambió enseguida». «La Ertzaintza tiene que ser cercana», tercia Roberto Seijo, secretario general del sindicato Erne. «Pero, aparte de que la existencia de ETA distorsionaba tal pretensión, no se puede olvidar que estamos para hacer cumplir la ley, lo que en ocasiones implica reprimir a quienes la vulneran».

«En cuarenta años ha evolucionado todo: la sociedad, los delitos... Pero aquellos ideales, aquellas ilusiones, el proyecto que tenemos en la cabeza, una Policía

que persiguiera el delito, por supuesto, pero que también fuera un referente de ayuda y protección al ciudadano, básicamente se corresponde con el modelo actual», defiende José Antonio Ardanza, lehendakari entre 1985 y 1998. Durante su mandato se produjo gran parte del despliegue. Las primeras promociones salieron a la calle bajo aquel esquema —explica—, aunque el acoso radical obligó pronto a modificarlo y sustituir las patrullas a pie por otras en vehículo. «Una década después de la desaparición de ETA, vuelve aquel espíritu adaptado a los tiempos».

Un asunto «muy sensible»

El alumbramiento y desarrollo de la Ertzaintza fue un proceso de extraordinaria complejidad y repleto de dificultades. «Era un capítulo fundamental del autogobierno, una cuestión tremenda-

mente sensible, no grata en determinados círculos, y procuramos hincarle el diente cuanto antes», apunta Carlos Garaikoetxea, el lehendakari con el que arrancó. En La Moncloa estaba Leopoldo Calvo Sotelo, «un presidente poco receptivo al desarrollo autonómico», añade. «Justo es reconocer, sin embargo, que Juan José Rosón —el entonces ministro de Interior con UCD— mantuvo una actitud constructiva; con él se pudo hablar razonablemente».

«Nos armamos de coraje y determinación para hacer una Policía integral, con todas las consecuencias, no una meramente decorativa», recuerda. Se trataba de montar desde la nada un Cuerpo capacitado para perseguir cualquier tipo de delito. De seleccionar y adiestrar adecuadamente a personas sin experiencia en ese terreno, dotarles de las herramientas necesarias

y crear las unidades especializadas y estructuras organizativas para cumplir con éxito sus funciones.

Una tarea encomendada a Luis María Retolaza, un histórico del PNV que fue el primer consejero de Interior. En 1980, dos años antes de la apertura de Arkaute, ya había impulsado la constitución en secreto de un grupo de élite compuesto por personas afines a su partido, que entrenaba en un pueblo abandonado de la Montaña Alavesa: Berroci. Aquel fue el embrión de la Policía autonómica. EL CORREO desveló su existencia, desconocida para el Gobierno central. «La desconfianza hacia las fuerzas de seguridad heredadas del franquismo era tal, que los instructores eran británicos», señala Garaikoetxea. De allí surgieron los primeros escoltas de las autoridades vascas. ➔

40 AÑOS DE ERTZAINZA

1986



¿Un grupo de inteligencia? El Parlamento vasco debate la creación de una unidad especial de investigación en la Ertzaintza por si debe implicarse en la lucha contra el terrorismo.

1988



225.000 multas de tráfico. Los primeros años de trabajo en la calle de la Ertzaintza dispararon rápidamente todas las dudas sobre que el Cuerpo iba a actuar con la misma rigurosidad que cualquier otra policía. 1.800 millones de pesetas se recaudaron en 1988 por esas sanciones.



La llegada a Bilbao. El año 1994 vio patrullar a los primeros agentes de la Ertzaintza por las calles de Bilbao y San Sebastián.

La Academia fue formando ertzainas al ritmo que permitían sus limitados recursos. La primera gran salida a la calle del nuevo Cuerpo fue con motivo de la visita del Papa Juan Pablo II a Loinola en noviembre de 1982. Su bautismo real se produjo a raíz de las inundaciones del ejercicio siguiente en Bilbao y municipios limítrofes, en las que los integrantes de la segunda 'hornada' - en ella ya había mujeres- fueron movilizadas. En 1984 levantaron la persiana las comisarías de Durango, Mondragón, Bergara y Beasain. Luego vendrían las de Gernika, Tolosa y Ondarroa, en 1985. Al año siguiente, las de Balmaseda, Getxo y Zarautz... Conforme se licenciaban promociones en Arkaute -ahora está a punto de entrar la número 30-, la Ertzaintza se expandía por Euskadi. Poco a poco. Pero sin pausa. A Bilbao y Sebas-

tián llegó en 1994. En septiembre de 1995 finalizó el despliegue con su estreno en Vitoria.

Retirada de las FSE: tensión y desconfianza

El proceso estuvo plagado de tensiones. Entre otros motivos, porque su implantación debía suponer la retirada paralela de la Guardia Civil y la Policía Nacional y el cierre de sus instalaciones. Un hecho sin precedentes en aquella España convulsiona por la amenaza terrorista; en la que la Ertzaintza, además de inexperta, era considerada en amplios círculos como una Policía de partido y la actitud del nacionalismo frente a ETA suscitaba dudas en amplios círculos de Madrid. El escándalo sobre el 'enfuchismo' de simpatizantes jeltza-

PROTAGONISTAS

Carlos Garaikoetxea
Lehendakari
(1980-85)

«Nos armamos de coraje para hacer una Policía integral con todas las consecuencias, no una decorativa»



José Antonio Ardanza
Lehendakari
(1985-1998)

«Nos acusaban de ineficacia contra ETA y no nos daban información. Cuando la obtuvimos, se vieron los resultados»



les, destapado en 1987, unido al precedente de Berroci, alimentó tales recelos. También las escuchas telefónicas ilegales a Garaikoetxea en el verano de 1986, cuando estaba a punto de provocar la escisión del PNV con la creación de Eusko Alkartasuna.

«Yo estaba acostumbrado a ciertas punaladas, pero aquello fue una contrariedad muy grande, algo escandaloso», confiesa el exlehendakari. Por los pinchazos fueron condenados a seis años de inhabilitación el sargento mayor Joseba Goikoetxea -que sería el primer jefe antiterrorista y asesinado por ETA en 1993-, el agente Ramón Epalza y Javier Aguirre, jefe de la red de comunicaciones del Gobierno vasco. «Pagaron los enviados, no los máximos responsables, los engranajes con la dirección del PNV», sostiene. Reto-

laza quedó absuelto. El fundador de EA argumenta, no obstante, que «un episodio así, por penoso que sea, no puede enturbiar la trayectoria» de la Policía vasca.

La 'alternativa KAS'

El socialista Ramón Jáuregui, vicelehendakari en el primer Gobierno de coalición PNV-PSE y previamente delegado del Ejecutivo central en Euskadi, da fe del clima enrarecido, vigente durante largo tiempo, con el que se desarrolló el Cuerpo. Un ejemplo: «La sustitución de la Guardia Civil de Tráfico por la Ertzaintza fue acogida en algunas esferas ministeriales casi con apelaciones a la soberanía nacional, a los valores patrios, a que estaba en juego la esencia del Estado -recuerda-. Lo que me costó convencerles de que era algo no solo estatutario, sino plenamente asumible en la legalidad española...».



Juan Lasa se convierte en el nuevo consejero de Interior en sustitución de Luis María Retolaza.



Topos en la Ertzaintza. Ese año son detenidos Josu Gurgue y José Miguel Suescum, agentes de la Policía vasca, como miembros activos del comando Araba. Unos años antes, el agente Iñaki de Juana Chaos había huido a Francia cuando se descubrió que era etarra.



Máxima precaución. Una nota interna del departamento de Interior a todos los ertzainas advierte sobre las intenciones del entorno de ETA de intensificar sus acciones contra la Policía vasca, y pide a los agentes que extremen las medidas de seguridad.



Prácticas de tiro. Agentes, en la academia de Arkaute.



Apuntes. Agentes de las primeras promociones repasan el temario.

El brutal acoso de ETA y de su entorno político

Quince ertzainas fueron asesinadas en 32 atentados de la banda terrorista y hubo 547 ataques de kale borroka entre 1993 y 2001

FLORENCIO DOMÍNGUEZ

El asesinato de los ertzainas Ana Isabel Arostegui y Francisco Javier Mijangos, el 23 de noviembre de 2001 en Beasain, tiroteados cuando regulaban el tráfico, dejó a la Policía vasca devastada. Cuatro meses antes habían matado al subcomisario Mikel Uribe. La desmoralización cundió en noviembre de ese año por las comisarias de la Ertzaintza como nunca había ocurrido antes. Un nuevo atenta-

do podría haber tenido efectos desestabilizadores en todo el Cuerpo. Por fortuna, Ana Isabel y Francisco Javier fueron los últimos policías autonómicos víctimas de ETA, aunque la banda intentó matar a ertzainas una decena de veces más. Un total de quince miembros han sido asesinados durante sus cuarenta años de existencia y otros 73 han resultado heridos en acciones.

Los atentados contra la Ertzaintza contaron con el respaldo incondicional de la izquierda abertzale, que asumió un papel activo en la deslegitimación de los agentes y en el acoso sistemático. En 1989, ETA elaboró un documento titulado 'El MLNV ante la Ertzaintza. Significación política de la Ertzaintza actual y posicio-

namientos del MLNV ante ella' que marcó el plan de trabajo que siguieron tanto la banda como sus brazos civiles.

Antes de empezar a atacar de forma regular a los agentes de la Policía vasca había que mentalizar a la base social de ETA y HB para que respaldara los atentados. El documento planteaba «dividir y fracturar política y socialmente la unidad existente» entre la base popular de la Ertzaintza y sus mandos y para ello se activaba una denuncia sistemática contra los jefes y algunas unidades específicas, como la Brigada Móvil o el servicio de información. Se abogaba por la «discriminación social» de los agentes a los que se acusaba de «actuaciones represivas».

El brazo civil de ETA se puso manos a la obra y el resultado fueron 547 ataques de kale borroka contra los ertzainas entre los años 1993 y 2001, que se sumaron a otros 32 atentados de la banda terrorista.

PROTAGONISTAS

Ramón Jáuregui
Vicelehendakari
(1987-91)



«El despliegue de la Ertzaintza visualizaba la normalización del autonomismo, que era nuestra apuesta»

Juan María Atutxa
Consejero de Interior (1991-98)



«Desmentimos con hechos a quienes decían que haríamos la vista gorda con ETA. El delito es delito, y punto»

Roberto Seljo
Secretario general de Erne



«La Ertzaintza tiene que ser cercana, pero estamos para hacer cumplir la ley. Desde Cabacas impera el buenismo, no intervenir»

Madrid no se fiaba de la capacitación real de una «Policía incipiente, muy novata en los primeros tiempos, como es natural», añade, y tampoco de su involucración contra el terrorismo, de la que «luego dio muestras de inequívoco compromiso». Además, la salida de las Fuerzas de Seguridad del Estado era una de las reivindicaciones de la 'alternativa KAS', por lo que «no podía ser que pareciera que ETA y sus bombas eran quienes las echaban». «El repliegue de las FSE según se desplegaba la Ertzaintza era una forma de visualizar la normalización del autonomismo, del edificio formado por el Estatuto y la Constitución, que ETA combatía —apunta Jáuregui—. Esa era nuestra apuesta y el camino hacia la paz en una situación diabólicamente compleja, impregnada por la violencia. No

fue fácil, pero creo que lo hicimos bien y con la prudencia adecuada».

Un acuerdo sellado por el entonces ministro de Interior, José Luis Corcuera, y el consejero Juan Lasa avaló en febrero de 1989 el carácter integral de la Ertzaintza, lo que equivalía a reconocerle las competencias ejercidas durante décadas por la Guardia Civil y la Policía Nacional, salvo las que tenían expresamente reservadas en el Estatuto. Es decir, algo así como un certificado de su mayoría de edad. Los gobiernos central y vasco pactaron en agosto del año siguiente el despliegue total del Cuerpo, cuya plantilla tipo fue fijada en 8.000 miembros, y la «adecuación» de los efectivos de las FSE a la nueva situación. Con su llegada a Vitoria el 1 de septiembre de 1995, cubrió toda la comunidad.

Fue un salto cualitativo. La Policía vasca ha dado otro de enorme relevancia hace apenas unos meses al ser aprobada en junio del pasado año su presencia en el espacio Schengen, lo que le permite el acceso a bases de datos de 26 países europeos y desarrollar su trabajo más allá de los límites de la comunidad, al igual que las FSE.

Un camino «muy duro»

«La Ertzaintza ha ido completando su propia identidad hasta ser lo que hoy conocemos, pero el camino ha sido duro, con muchas dificultades», explica el exlehendakari Ardanza. «A la hora de establecer sus armas, Madrid pretendía que fueran pistolas, cuando hacía falta armamento más eficaz no solo para combatir a ETA, sino a bandas de delincuentes. A la Guardia Civil y la Policía Nacional parecía

que se les quitaba un trozo de carne cada vez que tenían que cerrar un cuartel porque la Ertzaintza estaba implantada en la zona...».

«Hubo resistencias para esa retirada», admite el exconsejero de Interior Juan María Atutxa. «No se trataba de echarles, como ellos creían, sino de dar cumplimiento a lo mandado por el Estatuto de Gernika y a los acuerdos de la Junta de Seguridad —un órgano de encuentro entre los dos gobiernos—, apunta.

A su juicio, el tiempo ha acabado por desmentir a los dos bloques que cuestionaban a la Ertzaintza. «Los de Madrid decían: '¿en manos de quién estamos dejando la seguridad? Harán la vista gorda con los de ETA. Si son hermanos...'. Y los elementos inmersos en el terrorismo pensaban: 'son vascos, mi-

rarán hacia otro lado'. Pues no, esto no entiende de ideologías, sino de servicio a la ciudadanía y de salvar vidas. Y ha quedado bien claro».

Contra ETA y en su punto de mira

La banda tuvo a la Policía autonómica en su punto de mira desde el comienzo —ha asesinado a quince ertzainas—, a la par que intentaba infiltrarse en ella. Lo hizo, por ejemplo, el sanguinario Iñaki de Juana Chaos, que entró en la promoción inaugural junto a otros colaboradores antes de integrar el 'comando Madrid'. Sus ataques fueron primero selectivos y, conforme el Cuerpo se implicaba en la lucha antiterrorista, más indiscriminados.

40 AÑOS DE ERTZAINTZA

1991



Juan María Atutxa toma posesión como nuevo consejero de Interior (hasta 1998). Firme frente a ETA, se convierte en su gran enemigo. Comandos etarras le intentan asesinar hasta en diez ocasiones.



Tiroteo en Begoña. Punto de inflexión en la batalla de la Ertzaintza contra ETA. Un enfrentamiento a tiros en Bilbao acaba con la muerte del ertzaina Alfonso Mentxaka y el etarra 'Turko'. El entorno de la izquierda abertzale declara definitivamente la guerra a la nueva policía vasca.

1992



Agentes de la Ertzaintza intentan contener a manifestantes en los días posteriores al asesinato de Miguel Ángel Blanco en 1997. IGNACIO PÉREZ

El primer jefe de la Ertzaintza, Carlos Díaz Arcocha, estrenó la lista de asesinados el 7 de marzo de 1985. La organización aseguró que el atentado iba dirigido «contra el Ejército de ocupación español». La víctima era uno de los cuatro militares que formaron la cúpula de la institución mientras formaba a sus mandos. Genaro García de Andoain, estrecho colaborador de Retolaza, murió a tiros el 2 de noviembre de 1986 durante una operación —la primera contra ETA— para liberar al industrial Lucio Aguinagalde, secuestrado por el 'comando Araba'. Siete años más tarde, el sargento mayor Joseba Goikoetxea fue acorralado mientras llevaba a su hijo al colegio. Una bomba lapa mató al inspector Montxo Doral, otro de los principales mandos de la lucha antiterrorista, el 4 de marzo de 1996. A esas alturas,

después de varias trampas tendidas para acabar con la vida de agentes y de que el ertzaina Jon Ruiz Sagarna fuera quemado vivo por el lanzamiento de cócteles molotov, ya nadie en el Cuerpo dudaba de que eran objetivo de la banda. Hacía ya tiempo que esa actividad profesional tenía que ser ocultada incluso al entorno más próximo y que colgar el uniforme a la vista de los vecinos era un factor de riesgo.

Jáuregui cree que las gravísimas heridas sufridas por Ruiz Sagarna el 24 de marzo de 1995 en Rentería supusieron un punto de inflexión. El dirigente socialista afirma que «hubo momentos de desconfianza sobre la eficacia antiterrorista de la Ertzaintza y también de su convicción de que tenía que involucrarse más». No obstante, reconoce el salto cualitativo registrado a mediados de los 90 y las dificultades con las

que tropezaba la Policía vasca. «En esa materia, la inteligencia, la información, es clave. Y ella estaba muy fuera de eso. Francia colaboraba con las FSE y no había una relación fluida entre policías». El exvicelehendakari se felicita de que esa situación lleve tiempo corregida y alaba la profesionalidad y eficiencia mostradas por el Cuerpo tras cubrir sus carencias en esa materia.

«Matar es matar, un delito»
«Nos acusaban de que no deteníamos comandos. Y, la verdad, me molestaba mucho —admite Ardanza—. No nos daban informa-

La Ertzaintza, una de las instituciones mejor valoradas, tiene un amplio respaldo social, salvo en la izquierda abertzale

ción. La tenían toda la Guardia Civil y la Policía Nacional. No disponíamos de un sistema de inteligencia significativamente desarrollado. Poco a poco se fue construyendo. Eso no se hace de la noche a la mañana. Con Atutxa fueron creciendo esas estructuras, los servicios de seguimiento, de análisis... Y vinieron los resultados, aunque también más rechazo por parte del mundo de ETA y Herri Batasuna, los atentados contra Goikoetxea y Doral, que trabajaban en ese campo, más ataques a la Ertzaintza...». El exmandatario nacionalista sostiene que el Gobierno vasco siempre tuvo claro que «matar es matar, es un delito, no un ideal patriótico», y actuó en consecuencia.

El consejero de Interior entre 1991 y 1998, bayo cuya gestión fueron desarticulados once comandos, vincula la creciente implicación de la Policía vasca en la

lucha antiterrorista y su conversión en «enemigo» de la banda y de la izquierda abertzale. «Solo cumplíamos con nuestra obligación. No podíamos hacer distinciones entre el delito cometido por un terrorista vasco y el de un carterista de donde fuera. El delito es delito y punto», subraya.

Atutxa fue un objetivo prioritario de ETA, que intentó asesinarle al menos en diez ocasiones; una de ellas, en la boda de su hijo mayor. ¿Tuvo miedo? «El miedo es inherente a las personas —confiesa—. Sí, tuve miedo y respeto, e hice todo lo posible para que no me pillaran. Si el miedo vence a un consejero de Interior, más vale que se dedique a otra cosa». Recuerda emotivamente que cada día, al salir de casa, Begoña, su esposa, siempre iba hasta la puerta a despedirle. «Pensaba que quizás fuese la última vez que me veía».

Huida de 'Gadafi'. Tras un espectacular despliegue de la Ertzaintza, cae el miembro del comando Bizkaia 'Javi de Usansolo' pero 'Gadafi' logra escapar del cerco policial.



El sargento Joseba Goikoetxea es asesinado a tiros por varios encapuchados en las cercanías de su domicilio de Bilbao. El atentado causa una gran conmoción en la Ertzaintza y también en el mundo nacionalista



Máxima tensión en Euskadi: ETA hace público un comunicado en el que amenaza directamente a todos los integrantes de la Ertzaintza. Cientos de ellos cambian de casa e incluso de comunidad autónoma para proteger su integridad y la de sus familias.



tas blindadas... Pese a haberlo solicitado con anterioridad, todo llegaba solo después de trágicos acontecimientos que justificaban su necesidad».

Cabacas, un renovado modelo policial y nuevos delitos

Desaparecida ETA, el Departamento de Seguridad apuesta por recuperar la esencia de una Ertzaintza de proximidad, muy a pie de calle, que tuvo en sus orígenes. Ese desafío tropieza con la dificultad de una plantilla infradotada de personal al no haber cubierto una parte de las bajas producidas en los últimos años y que, además, se enfrenta a un intenso relevo generacional a corto plazo por una avalancha de jubilaciones.

Pero si algo ha cambiado el modelo policial en el pasado reciente ha sido la muerte del joven Iñigo Cabacas tras recibir un pelotazo de goma en la cabeza el 5 de abril de 2012 en Bilbao. Además de sustituir ese material antidisturbios, destinado a disolver concentraciones sin llegar al cuerpo a cuerpo, por bolas de foam —un material de tipo viscoelástico que se deforma cuando impacta y menos disuasorio—, «ahora no hay interés en intervenir» en algaradas, sostiene Seijo. «Impera el buenismo y la sensación de indefensión» entre los agentes.

El Cuerpo, al que han llegado en los últimos años personas «con muchísima más formación que antes y muy capacitadas», en palabras del secretario general de Erne, asume también el reto de adaptar su actividad a la aparición de nuevos delitos —como los relacionados con internet—, el auge de los medioambientales, el yihadismo o las bandas internacionales.

«Profesional, bien formada... La Ertzaintza de hoy es bastante parecida a la que pensamos que iba a ser y debía ser», opina Jauregui. «No es fácil que una Policía sea tan bien vista por los ciudadanos como lo es ella», destaca Garaikoetxea. Su amplio apoyo social tiene una excepción: los simpatizantes de la izquierda abertzale. Un 61% la suspende, según el Deustobarómetro. «Es la mochila del pasado», resume el exlehendakari. «Le tiene un odio muy marcado», pero la Policía vasca, «con su buen trabajo, seguirá ganándose prestigio hasta en ese mundo», sentencia Ardanza.

Los retos del futuro, de la especialización a la cercanía

JESÚS J. HERNÁNDEZ

Cuando se creó la Ertzaintza había una intención diáfana de que fuera una Policía que el pueblo sintiera como propia, a la usanza inglesa, como esos 'bobbies' que patrullan con aire desenfadado y dialogante, siempre sin pistola. Luego, la obstinada realidad del terrorismo frustró aquellos planes, pero la querencia por una Policía de proximidad ha seguido ahí, de plan en plan, sin acabar de tomar forma.

Basta un caso para entender la razón principal. Por ejemplo, una manifestación que puede desembocar en unos disturbios. Un dispositivo de seguridad con agentes dialogantes y desarmados requiere de una dotación infinitamente más numerosa que

si los policías tienen la posibilidad de recurrir a la fuerza en caso de complicaciones. Si el despliegue es más amplio, es también mucho más costoso. Ahí existe una barrera. La Ertzaintza tiene poco más de 7.500 uniformados y esa cifra no aumenta, aunque los diferentes agentes sociales han insistido en que deberían alcanzarse los 8.000 efectivos.

El Departamento ha hecho gestos en los últimos años para mostrar su cara más amable, em-

pezando por su nombre. Cuando el socialista Rodolfo Ares dio el relevo a la jeltzale Beltrán de Heredia, pasó de llamarse Interior a Seguridad. Pero las transformaciones más hondas requieren formar específicamente a la plantilla e insuflar recursos.

El punto de partida tampoco es el óptimo. La actividad de ETA obligó al Cuerpo a un repliegue del que todavía se notan las consecuencias. Durante años, los ertzainas no podían patrullar las calles con normalidad porque eran objetivo de la banda y esa práctica comprometía su seguridad. Ahora lo hacen, pero los expertos creen que la normalidad nunca ha llegado a asentarse del todo. Algunos se sienten desprotegidos tras la reforma de la Ley de Seguridad Ciudadana.

Los expertos creen que hace falta crear unidades específicas que combatan las drogas o las bandas juveniles y organizadas



A pie. Un agente vigila una estación del metro de Bilbao. L. CALABOR

Delitos en boga

La violencia de género, los robos con fuerza y los homicidios. Esos son los delitos que más inseguridad ciudadana generan y los que la Ertzaintza considera estratégicos. Cuando se pregunta a los agentes por sus grandes retos de futuro, hablan de «la especialización y la modernización». No se trata solo de digitalizarse y enfrentar los delitos informáticos, que también. Consideran vital mejorar la comunicación con otros cuerpos policiales, algo en lo que se dieron grandes pasos desde el fin de ETA pero en lo que queda camino por recorrer.

El yihadismo, pese a lo que pueda parecer, no está entre las grandes amenazas a las que se enfrenta la Policía autonómica, según los propios policías. Lo que si ven necesario es crear una unidad específica para combatir a las bandas juveniles y organizadas y hacer una unidad de drogas diferenciada.

Que todo tipo de delitos recaigan actualmente en los agentes que se encargan de investigación (UIA) conduce al colapso del sistema. Algunos de ellos quedan impunes y ese es uno de los resortes que conduce a los delincuentes a la reincidencia. En la balanza, la prevención es siempre la hermana pobre, pero también puede ser la más efectiva.

Cuando Roberto Seijo, el líder de Erne, entró en 1987 en la Policía vasca estaba convencido de que la amenaza etarra «no iba mucho con nosotros. Pronto vi que sí: en cuanto nos enfrentamos a ellos». El responsable sindical pone el punto de inflexión en un tiroteo con el 'comando Vizcaya' en Bilbao, en agosto de 1991, en el que murió el etarra Juan María Ormazabal, 'Turko'. «Gracias a los inhibidores de frecuencia nos salvamos de atentados terribles», explica tras admitir el «shock» terrible en el que entró todo el Cuerpo tras el asesinato a sangre fría de los agentes Ane Arostegui y Javier Mijangos cuando regulaban el tráfico en una rotonda de Beasain el 23 de noviembre de 2001, y lamentar las «dificultades» para que el Gobierno vasco reforzara las medidas de seguridad. «Ropa ignifuga, verduguillos, furgone-

40 AÑOS DE ERTZAINZTA

1994



Llegada a las capitales. El despliegue de la Policía vasca alcanza por fin a las capitales vascas. En 1994 a San Sebastián y Bilbao y en 1995 a Vitoria, la última ciudad.

1995



Año negro. La presión radical sobre la Ertzaintza se intensifica hasta extremos nunca imaginados. A los atentados de ETA se suman actos de kale borroka planificados para hacer daños a los ertzainas. En uno de ellos, en Rentería, el agente Jon Ruiz Sagarna acabó con gran parte de su cuerpo carbonizado.

Carlos Díaz Arcocha
Jefe de la Ertzaintza
7-03-1985. VITORIA



El primer gran jefe de la Ertzaintza y teniente coronel

El superintendente de la Ertzaintza y teniente coronel del Ejército Carlos Díaz Arcocha tomó un café en el bar de la gasolinera de Elorriaga, a las afueras de Vitoria. Tardó diez minutos pero, en ese tiempo, los miembros de ETA colocaron una bomba lapa en su vehículo. Un sedal conectado a la rueda activó el mecanismo. Unos ertzainas que estaban repostando fueron los primeros en atenderle. Le sacaron del amasijo de hierros, pararon un coche y le llevaron al hospital de Santiago Apóstol, donde murió. Había nacido en Bilbao, estaba casado y tenía cinco hijos. Fue capitán de la Legión en el Sáhara y miembro del CESID.

Genaro García de Andoain
Delegado General de la Ertzaintza
2-11-1986. UBIDEA



En un tiroteo con los secuestradores de Aguinalde

ETA secuestró al empresario Lucio Aguinalde, de 69 años, y pidió cien millones de pesetas. Genaro García de Andoain, amigo personal y delegado general de la Ertzaintza, coordinó el dispositivo de su búsqueda en la sierra del Gorbea. Dos etarras que le custodiaban, Juan María Gabirondo y Luis Enrique Gárate, se enfrentaron a tiros con los agentes en la cueva donde le retenían. García de Andoain murió alcanzado por varias balas. El empresario fue liberado ileso. Genaro había sido miembro del batallón Arana Goiri. En su funeral se cantó el 'Eusko Gudariak'.

Juan José Pacheco Cano
Ertzaina
16-10-1988. LEGAZPI



El primer agente de a pie murió en los túneles de Legazpi

El ertzaina Juan José Pacheco acudió a inspeccionar dos túneles, en Legazpi, de la línea ferroviaria Madrid-Irún. Había cuatro artefactos explosivos que ETA había colocado y de los que había avisado con llamadas a la DYA. La banda quería matar a los artificieros de la Guardia Civil. A las cuatro de la mañana, las bombas estallaron y causaron la muerte a Pacheco. Tres ertzainas más resultaron heridos. Juan José Pacheco era natural de Cáceres, tenía 26 años y estaba casado. La banda envió un comunicado y calificó su muerte como «un accidente». «La Ertzaintza no supone, por el momento, un objetivo militar».

Las 15 boinas rojas junto a los crespones negros

Viraje. La posición de ETA sobre la Policía vasca pasó de no verla como un objetivo a señalarla

JESÚS J. HERNÁNDEZ



Quince veces se ha depositado una boina roja de ertzaina sobre un féretro en una capilla ardiente donde solía ondear una ikurriña con crespón negro. Quince ertzainas —catorce hombres y una mujer— han perdido la vida a manos de ETA. Otros 23 lo han hecho en diferentes actos de servicio, la mayoría de ellos de Tráfico. 16 años pasaron desde la bomba lapa al superintendente Carlos Díaz Arcocha en 1985 hasta el asesinato en 2001 de dos agentes que regulaban un cruce de caminos en Beasain. Las circunstancias cambiaron mucho. Cuando ETA mató a Juan José Pacheco en los túneles de Legazpi en 1988, la banda lo calificó como «un accidente» y aseguró que «no son, por el momento, un objetivo militar». Tres años después, ertzainas y etarras se enfrentan en Begoña en un tiroteo en el que muere un agente y un miembro de ETA. En 1985, cuando la banda asesina al sargento mayor, Joseba Goikoetxea, HB dice que «la Ertzaintza, por decisión política del PNV, quiere ser puesta en manos de la estrategia represiva del Estado».

OTROS AGENTES CAÍDOS EN ACTO DE SERVICIO

NOMBRE	AÑO DE FALLECIMIENTO
1. José Luis Hidalgo Zurbano	1988
Falleció en Arkaute por un disparo fortuito del arma reglamentaria de otro compañero.	
2. Luis Fernando Gartxo	1988
3. Pedro Esteban Alonso	1989
4. José Ignacio Zabaleta	1993
Se precipitó por un desnivel de 20 metros cuando acudió a socorrer a un joven que había sufrido un accidente en la A-8. Se encontraba fuera de servicio.	
5. Luis Carlos Landa	1997
6. Juan José Vara Moreno	2002
7. Idoia Iturria	2003
8. Antonio Pérez García	2004
9. Jesús María Altuna	2005
10. Fernando Luis Pérez	2009
Un joven sin carné que conducía una furgoneta robada lo arrolló en un control de alcoholemia en Barakaldo. El conductor fue condenado a 13 años y medio de prisión.	
11. Jesús Baleirón	2012
12. Josu Uzkudun	2016
13. Inocencio Alonso	2018
Cayó desplomado durante los disturbios entre hinchas del Athletic y el Spartak de Moscú. Sufrió de una dolencia cardíaca. El Gobierno vasco fue condenado a pagar 400.000 euros a la familia por «omitir» actuaciones para prevenir «un riesgo» para el trabajador.	
14. Iñigo Echarrí Álvarez	2020
Falleció al caer el coche patrulla que conducía al río Urumea.	
15. Manuel Barba	
16. Eduardo Fernández	
17. Ignacio Alonso	
18. Idoia Ugarte	
19. Iñigo Akesolo	
20. Juan Ignacio Hierro	
21. Julio Iriando	
22. Francisco Javier Gutiez	
23. Begoña Álbiz	

Luis Hortelano García
Jefe de la unidad de desactivación de explosivos
24-05-1989. BILBAO



Una bomba trampa contra un experto en explosivos

ETA hizo explotar un coche bomba en Zorroza y estacionaron cerca un taxi con más explosivos. Los artificieros de la Policía Nacional y la Ertzaintza inspeccionaron los alrededores en busca de trampas y lo detectaron. En el maletero había una bomba con veinte kilos de amoníaco y cuarenta de metralla. Trabajaron dos horas para desactivarla pero, al retirarla, estalló porque había un dispositivo de iniciación oculto. La explosión mató en el acto a Hortelano y a los policías nacionales Manuel Jodar y José María Sánchez. Bilbaino, de 33 años, estaba casado y tenía 2 hijos.

Alfonso Mentxaka Lejona
Ertzaina
29-08-1991. BILBAO



El tiroteo que supuso la pérdida de la inocencia

Alfonso Mentxaka murió durante un seguimiento al 'comando Bizkaia'. Vigilaban en Begoña a un grupo de etarras que notó algo raro y se disgregó. Ertzainas vestidos de paisano detuvieron a dos pero otros se dieron a la fuga y asaltaron un vehículo que era un coche camuflado. El conductor era Mentxaka e intentó escapar. Le dispararon y quedó gravemente herido. Murió días después. En el tiroteo posterior murió un etarra. Las dos muertes dibujaron el enfrentamiento directo entre ETA y la Ertzaintza. Nació en Sondika, tenía 29 años. A su funeral acudió el Gobierno vasco en pleno, encabezado por Ardanza.

Joseba Goikoetxea Asla
Sargento Mayor
22-11-1993. BILBAO



El sargento Goikoetxea, el punto de inflexión

Joseba Goikoetxea era uno de los máximos responsables de la Ertzaintza y un militante muy destacado del PNV. Había sido el máximo responsable de la Unidad de Información de 1986 a 1993. Tenía un papel clave en la lucha antiterrorista. ETA le había señalado públicamente. El 22 de noviembre de 1993, Goikoetxea salió de su casa para acompañar en coche a su hijo hasta la parada del bus. Paró en un semáforo en rojo de la calle Tivoli y allí le esperaban dos etarras, un hombre y una mujer. El varón se acercó y le disparó por la ventanilla. Quedó en coma y falleció días después. Bilbaino, tenía 42 años y 3 hijos.

Con el verdugillo, Interior pide a varios ertzainas que comparezcan en un juicio encapuchados.



Crimen en Itsasondo. El ambiente agresivo contra los ertzainas degenera en el asesinato de dos de ellos a manos de un militante de Jarrai, Mikel Otegi, que utilizó para su crimen una escopeta de caza. Absuelto por un jurado popular, ingresó en ETA y fue detenido en Francia posteriormente.

1997

Asesinato en el Guggenheim. Uno de los ertzainas destinados a proteger el museo bilbaíno antes de su inauguración fue tiroteado por un comando etarra que preparaba un atentado durante el acto de celebración, al que iban a asistir los Reyes.

José Luis González Villanueva
Ertzaina
10-12-1995. ITSASONDO



El crimen de Itsasondo, con una escopeta de caza

José Luis González Villanueva fue asesinado por el entonces militante de Jarrai Mikel Otegi, que posteriormente fue miembro de ETA. Utilizó una escopeta de caza para matarle por la espalda al igual que a otro ertzaina, Ignacio Mendiluce. Ambos estaban patrullando de forma ordinaria por Itsasondo y, al parecer, Mikel Otegi creyó que iban a detenerle porque había llamado «zipaio» a otro agente días antes. Cuando le mataron, José Luis González Villanueva tenía 34 años, estaba casado y su esposa estaba embarazada de siete meses. Natural de Galdakao, pertenecía a la décima promoción de la Ertzaintza.

José María Aguirre Larraona
Ertzaina
13-10-1997. BILBAO



El ertzaina que evitó un atentado en el Guggenheim

José María Aguirre Larraona, Txema, murió evitando un atentado de ETA en el Guggenheim. De Zalla, casado y padre de un niño, este ertzaina detectó, cinco días antes de la inauguración, un vehículo sospechoso. Comprobó que la matrícula era falsa y, al verse descubierto, el etarra Eneko Gogeaokoetxea le disparó. El objetivo de ETA era colocar frente al museo un falso macetero en cuyo interior habían alojado una docena de granadas antitanque y antipersona. Su intención era activarlo con un mando a distancia en una inauguración a la que acudían los Reyes, el presidente Aznar y el lehendakari Ardanza.

Mikel María Uribe Aurkía
Jefe de Inspección de la Ertzaintza
14-07-2001. LEABURU



Ametrallado cuando iba a cenar en una sociedad

El 14 de julio de 2001, Mikel María Uribe había quedado para cenar con sus amigos en una sociedad gastronómica de su Leaburu natal. Esta aparcaando la furgoneta cuando se le acercaron varios miembros del 'comando Erezuma' que habían robado un vehículo. Según la sentencia, Santiago Vicente Aragón bajó y le ametralló con un subfusil. Otro le remató. Fue trasladado al hospital Donosti, donde murió. De Legorreta, tenía 44 años, estaba casado y tenía un hijo. Su hijo, Ibai Uribe, acudió al sepelio con la boina de su padre y una ikurriña entre las manos.

Ignacio Mendiluce Etxeberri
Ertzaina
10-12-1995. ITSASONDO



Un homicidio con sentencia polémica y jurado popular

Ignacio Mendiluce fue asesinado por el militante de Jarrai Mikel Otegi, que posteriormente fue de ETA. Utilizó una escopeta de caza para matarle por la espalda al igual que a su compañero José Luis González Villanueva. Mikel Otegi tuvo un juicio polémico ante un jurado popular. Le absolvieron por «no ser dueño de sus actos». Posteriormente, el TSJPV dictaminó que debía repetirse la vista. Se dio a la fuga y le declararon prófugo. Fue finalmente detenido en Francia y condenado por pertenencia a ETA. Ignacio Mendiluce había nacido en Zumárraga y era de la decimotercera promoción de la Ertzaintza.

Jorge Díez Elorza
Ertzaina
22-02-2000. VITORIA



El escolta de Buesa que nunca pensó que le tocaría a él

El ertzaina y escolta Jorge Díez Elorza murió cuando protegía la vida del socialista Fernando Buesa. Elorza, que se había ocupado de la protección de otros líderes, caminaba a su lado el día que ETA hizo explotar un coche bomba a su paso. «¿Me va a tocar a mí con todos los que estamos?», solía decirle a su abuelo materno para tranquilizarlo. Jorge Díez tenía 26 años cuando murió a manos de ETA. En el aniversario de su muerte, su madre clamó que «te han arrancado la vida en nombre de una mentira: ¡que vale más esta tierra que tus pasos y tus risas! Yo no creo en la verdad que se impone por la fuerza».

Ana Isabel Arostegui Legarreta
Ertzaina
23-11-2000. BEASAIN



La única mujer ertzaina asesinada por la banda

La ertzaina Ana Isabel Arostegui se encontraba el 23 de noviembre regulando el tráfico en un cruce de Beasain junto a su compañero Javier Mijangos. Dos miembros de ETA, un hombre y una mujer, se bajaron de un vehículo y lo acribillaron a balazos por la espalda. Arostegui se intentó defender pero fue rematada cuando estaba malherida. Mijangos quedó inmóvil sobre el asfalto por los disparos. Ana Isabel Arostegui pertenecía a la decimotercera promoción de la Ertzaintza, era madre de tres niños y estaba casada con otro miembro de la Policía vasca. Es la única mujer ertzaina asesinada por ETA.

Ramón Doral Trabadelo
Inspector de la Ertzaintza
4-03-1996. IRÚN



Bomba lapa contra un jefe de la lucha antiterrorista

Al ertzaina Ramón Doral, 'Montxo', ETA le puso una bomba-lapa en su vehículo. Cuando explotó, se acababa de despedir de su esposa y su hijo, que se dirigían a otro vehículo, el de la familia. Escucharon la explosión, acudieron al lugar y pudieron compartir sus últimos momentos con él. El ertzaina se empeñaba en que se supiera que el coche familiar era el de ella. Nacido en 1960, Doral estudió Químicas, era remero y jugaba en el Real Unión. Entró en la Ertzaintza en 1977 y dejó entonces su militancia en el PNV. Fue jefe en Gipuzkoa de la lucha contra ETA. Tenía 36 años y era amigo del sargento Goikoetxea.

Iñaki Totorika Vega
Ertzaina
9-03-2001. HERNANI



Un coche bomba oculto tras la quema de un contenedor

Iñaki Totorika acudió junto a su compañero por el aviso de la quema de un contenedor en Hernani. Vio un coche cruzado del que no constaba denuncia pero que había sido robado por ETA y cargado con explosivos. Un etarra oculto en un portal hizo estallar el vehículo. La onda expansiva y la metralla acabaron con su vida y causaron graves heridas a su compañero. Totorika había nacido en Portugalete en 1975 y su novia también era ertzaina. Estuvo afiliado al PNV y a la UGT, su lengua habitual era el euskera y se consideraba nacionalista y pacifista. Miles de personas acudieron a su funeral en Portugalete.

Francisco Javier Mijangos
Ertzaina
23-11-2001. BEASAIN



Señalados como objetivo en el Zutabe de ETA

El ertzaina Francisco Javier Mijangos estaba regulando el tráfico en un cruce de Beasain junto a su compañera Ana Isabel Arostegui. Dos miembros de ETA los acribillaron a balazos por la espalda. Unos meses antes de este atentado, ETA lanzaba en su Zutabe, el boletín interno, un «debate sobre los cipayos» en el que los señalaba como objetivo. Francisco Javier Mijangos había nacido en Bilbao en 1969. Pertenecía a la decimotercera promoción de la Ertzaintza y estaba afiliado a UGT. Vivía con su familia en Miranda para alejar a los suyos del peligro terrorista. Estaba casado y tenía un hijo de diez meses.

LAS PROMOCIONES DE ESTOS 40 AÑOS

La promoción número 30 entra en la academia el próximo 9 de febrero. Los aspirantes han superado una OPE conjunta de Ertzaintza y policías locales. La primera promoción entró en Arkaute en febrero de 1982. Hasta la segunda promoción no pudieron incorporarse mujeres.

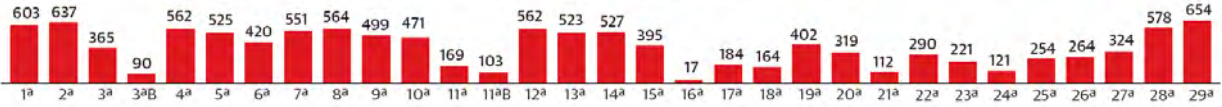


GRÁFICO ISABEL TOLEDO / GONZALO DE LAS HERAS

Cada promoción que ha salido de la Academia de Arkaute ha tenido un ave diferente como símbolo identificativo



Abubilla 1ª



Garza Real 2ª

LOS ORÍGENES DEL PARQUE MÓVIL

Los primeros vehículos estaban rotulados como 'Ertzaina' en lugar de 'Ertzaintza'



Talbot Horizon

Vel. máx. 170 km/h
Potencia 83 CV
Peso (mod. base) 1.390 kg



Autobús Mercedes 407D

Llegaron a ser comisarías móviles antes del despliegue completo de la Ertzaintza



Se utilizaron motos Sanglas de fabricación nacional en 1983 hasta la matriculación de las BMW adquiridas por el Departamento de Interior

Sanglas 400

Vel. máx. 130 km/h
Potencia 25 CV
Peso (mod. base) 184 kg



BMW R65

Vel. máx. 175 km/h
Potencia 44 CV
Peso (mod. base) 220 kg



REQUISITOS DE INGRESO

1ª promoción (sólo hombres)

ALTURA
1,72 m

EDAD MÁXIMA
36 años

Servicio Militar
Residencia en el País Vasco

2ª promoción

HOMBRES
1,72 m

MUJERES
1,64 m

EDAD MÁXIMA
32 años

Las mujeres tenían reservadas 100 de las 1.000 plazas, anulado después por los jueces



Hebilla de los primeros cinturones a tamaño real

AÑOS OCHENTA

EL UNIFORME DE PROTECCIÓN CIUDADANA

El uniforme ha ido ganando en comodidad y protección con la utilización de materiales ignífugos, calzado más apropiado, e igualdad entre los géneros con el uso común del pantalón.



ARMAS DE DOTACIÓN (Seguridad Ciudadana)

Pistolas



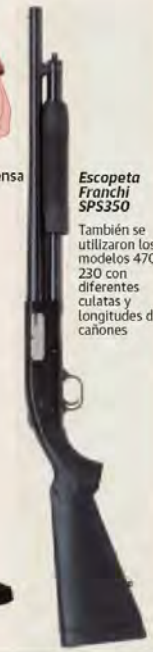
Star 28M 9 mm

PARA MUJERES



Star BKM 9 mm

Más corta y ligera, pero con un cargador más pequeño (9 balas) que la de los hombres (15)



Escopeta Franchi SPS350

También se utilizaron los modelos 470, 230 con diferentes culatas y longitudes de cañones

LA ESCALA DE MANDO

Para ascender de agente a agente primero, suboficial, oficial, subcomisario o comisario, los ertzainas deben presentarse a un concurso y superar un curso



ACTUALIDAD

16%

son mujeres

(En la promoción 29ª alcanza el 31%)

REQUISITOS DE LA ÚLTIMA PROMOCIÓN

HOMBRES **1,65 m** | MUJERES **1,60 m**

EDAD MÁXIMA **38 años**

Nacionalidad española
Bachiller
Permiso conducir

Helicóptero EC-135



Sección de Rescate. Dispone además de otro como este.

Vel. crucero 254 km/h
Potencia 2 x 580 CV
Autonomía 635 km

Volkswagen Transporter
Furgoneta de las bases de Tráfico



PISTOLA DE DOTACIÓN
HK USP Compact



9 mm

Seat León
Los ertzainas se quejaban de la falta de espacio al instalar la mampara de separación con los detenidos



BMW R1200RT
Vel. máx. +200 km/h
Potencia 110 CV
Peso (mod. base) 259 kg



Moto de las bases de Tráfico

Antidisturbios

Vehículos como la tanqueta, en el ojo del huracán por su elevado coste y su escasa utilización



Gorra azul marino con la gradación del agente



Cinturón con el arma, la porra y el móvil

Pantalón marino, tanto para hombres como para mujeres

Botas

Escopeta Benelli M4

Hasta la incorporación de los lanzadores de proyectiles de espuma, las escopetas se han utilizado, acoplando una bocacha, para lanzar pelotas de goma o botes de humo

Subfusil HK MP5
Utilizado por los Bizkor (Patrulla de prevención y respuesta inmediata).



40 AÑOS DE ERTZAINTZA

1997



Conmoción tras el asesinato de Miguel Ángel Blanco. ETA secuestra y posteriormente asesina a sangre fría al concejal del PP en Ermua. La Ertzaintza es la encargada del orden público en todas las manifestaciones posteriores. La multitud les abraza y les piden que se quiten los verduguillos.

1998



José Manuel Martiarena sustituye a Juan María Atutza al frente del departamento de Interior sólo durante unos meses.



Jóvenes y veteranos bajo la misma txapela

Dos generaciones Tres agentes de la vieja guardia y dos jóvenes que empiezan hablan del pasado y del futuro de la Ertzaintza. A todos les une la vocación de servicio público

ELISA LÓPEZ



Tres veteranos de la primera promoción y dos jóvenes. Ellos, a punto de cerrar una vida dedicada al servicio público; ellas, empezando a forjarse. El pasado y el futuro de la Ertzaintza comparten mesa y café en un charla distendida, poblada de recuerdos, anécdotas y emociones. Este periódico quería reunir a hombres y mujeres ertzainas, saber quiénes son y qué piensan, conocer su lado más humano sin un guion al que ceñirse. ¿La excusa? Que la Policía vasca cumple estos días 40 años como símbolo del autogobierno.

La cita tiene lugar en una de las salas de la Academia de Arkaute. Satur González López, oficial de la sección de Miñones de Araba, rompe el hielo. Confiesa que entró en el Cuerpo por puro espíritu de servicio público. Por sentimiento. Aingeru Fernández, no. Jefe de la sección de Satur, considera que la vocación a veces llega después. En su caso, tenía «habilidades y capacidades para afrontar el proyec-

to» y no dudó. José Antonio Varela, por su parte, vio en la Ertzaintza una oportunidad para ser funcionario. Jefe de servicio de Planificación Operativa y Protección de Infraestructuras y antiguo director de la Policía vasca, había estudiado Química y nunca pensó convertirse en policía: «La imagen que yo tenía de un 'poli' eran municipales, guardias civiles o policías nacionales. La vocación surgió más tarde. Cuarenta años después, estoy enormemente agradecido a la Ertzaintza como institución. Hoy no me imagino qué otra cosa hubiera hecho en la vida...».

— ¿Cuál era su modelo? ¿Qué tipo de Policía querían ser?

— Lo que teníamos claro era lo que no queríamos ser. Se habló mucho del modelo inglés. Incluso vinieron a Arkaute unos 'bobbies' londinenses. También se apuntaba al canadiense. Siempre a cuerpos orientados a la cercanía al ciudadano.

Aingeru escucha atentamente las palabras de José Antonio y re-



Desarticulado el comando Bizkaia. Tras detener a varios colaboradores a comienzos de año, finalmente la Ertzaintza detiene a los liberados de ETA que actuaban en territorio vizcaína. Es la época más activa de la Policía vasca en materia antiterrorista.



Javier Balza, un letrado del Gobierno vasco, se hace cargo del departamento de Interior, responsabilidad en el que se asienta durante los siguientes diez años. A él le toca vivir en esa década la última época de la actividad de ETA, especialmente sangüinaria al comienzo de los 2000.

En la Academia. De izquierda a derecha, Patricia, Satur, José Antonio, Lara y Aingeru. **RAFA GUTIÉRREZ**



Vasco. La entrada en Arkaute supuso una quiebra familiar; unos le apoyaron, pero otros le «rechazaron para siempre». Corrían tiempos adversos y una parte de la sociedad no comulgaba con el planteamiento idílico de una Policía diferente, integrada en el pueblo y euskaldun. Los ochenta, los años de plomo, los más sangrientos. «Yo he estado toda mi vida profesional en unidades operativas, inmerso en esa tesitura, y el precio a pagar ha sido horrible, sobre todo en la familia», prosigue Aingeru. José Antonio asiente: «Muchas veces, los tuyos no eran conscientes de lo que te podía pasar...». Patricia y Lara siguen con atención sus palabras. Ellas son jóvenes y no vivieron las peores décadas del terror etarra.

El horizonte en 1986

Aquel embrión de Policía dio sus primeros pasos en una atmósfera turbia, que en mayo de 1986 se despojó de golpe. Lo que dejó ver fue un horizonte crudo, del que extrajeron lecciones. «Un grupo de 31 agentes fulmos a Avila a formarnos en materia judicial y científica de la mano de la Policía Nacional. Nociones básicas, pero importantes. Lo gestionó Genaro García de Andoain, que era un nacionalista... Aquella gente sufría unas condiciones lamentables, que nosotros también empezamos pronto a sentir», recuerda José Antonio.

En este momento de la charla, reviven sus comienzos y las reacciones de la gente al enterarse de que eran ertzainas. «No todo el mundo nos quería; bueno, ahora tampoco», expresan casi al unísono. Satur insiste en que él sabía qué significaba ser policía: «Yo quería serlo y me daba igual policía nacional, que guardia civil o ertzaina... Quería ser un agente próximo a mi pueblo. Como dice Aingeru, éramos jóvenes e íbamos a por todas, y estoy orgulloso de ser lo que soy».

Desde siempre ha habido quienes les apoyaban y quienes les daban la espalda. O cosas mucho peores... «La presión era menor en las ciudades que en los pueblos. En algunos era tremendo; cuanto más pequeños y cuanto más tendencia al mundo de la izquierda abertzale, peor. Se pasaba mal», reflexiona José Antonio. Dice a continuación que quiere contar una «batallita», lo que provoca la risa de los demás. «La primera actuación importante de la Ertzaintza, cuando aún estábamos en la Academia, fue la visita a Loliola del Papa Juan Pablo II, en 1982. Atra-

veíamos la Gipuzkoa profunda, con el traje de gala además, y hubo de todo, aplausos y bienvenidas, pero muchos silbidos». No sabe por qué, pero a Aingeru esta anécdota le recuerda su primer día en Arkaute: «Llegamos un lunes y a las pocas horas ya estábamos de regreso a casa con nuestra maletita en la mano porque allí no había nada; todo estaba a medias, faltaban camas...».

– En la primera promoción no hubo mujeres. ¿Cómo recibieron su incorporación al Cuerpo? – Llegaron un año más tarde porque no había una infraestructura adecuada para todos. Las recibimos como a compañeras, éramos todos iguales. Misóginos hay en todas partes, claro, pero ellas siempre fueron respetadas.

Después de repasar sus vidas durante un largo rato, con emociones a flor de piel, toca mirar al futuro. Dar protagonismo a la nueva generación policial, que en esta tertulia está representada por Patricia y Lara, dos vitorianas. Las razones que les llevaron a ser ertzainas fueron diametralmente diferentes. La primera entró en Arkaute con «ilusión y respeto», como a cualquier trabajo nuevo al que se accede. Le costó descubrir que tenía vocación de servicio a los demás. Pero la tenía. Jamás se había planteado ser policía, ni tampoco nadie se lo había sugerido. «Estaba estudiando la carrera de Trabajo Social, en tercer curso... Pero me di cuenta de que no me llenaba. Entonces, no sé por qué, empecé a fijarme en los coches patrulla que recorrían las calles de la ciudad. Se me iban los ojos y quise investigar. Lo llevé en secreto durante un año. No conté nada a nadie. Empecé a entrenar en el gimnasio por mi cuenta», relata Patricia de un tirón. Un día invitó a su madre a comer y se lo soltó: «Ama, quiero dejar la carrera y presentarme a las pruebas de la Ertzaintza». La dejó sorprendida, pero obtuvo la replica que ella esperaba: «Adelante, si es lo que quieres». Su familia lo aceptó de buen grado. También su cuadrilla, aunque alguna voz le cuestionó su decisión.

Los tres veteranos se interesan ahora por Lara. Quieren saber cómo y por qué llegó a Arkaute. Es licenciada en Física y su intención al terminar la carrera fue hacer el CAP, un máster para poder trabajar de profesora. Ya daba clases particulares y le gustaba. Empezó en un puesto de administrativa mientras valoraba la opción de dedicarse a la enseñanza. Pero todo dio un vuelco, su marido, po-

PROTAGONISTAS

José Antonio Valera
Exdirector de la Ertzaintza
«Los de la primera promoción votamos si debíamos llevar armas y salió que no. Vivíamos en una inocencia absoluta»

Aingeru Fernández García
Jefe Sección de Miñones de Araba
«Mi entrada en Arkaute supuso un trauma para mi familia; una parte me apoyó, pero otra me rechazó para siempre»

Satur González López
Oficial de la Sección de Miñones
«Yo tenía vocación de policía y no me importaba a qué cuerpo pertenecer, solo quería ser un 'poli' cercano a mi pueblo»

Patricia
Agente de la 28 promoción
«Mucha gente no sabe que, en el día a día, el 95% de las actuaciones policiales son de labor asistencial, de ayudar al ciudadano»

Lara
Agente de la 28 promoción
«Que trabajes en la Ertzaintza no quiere decir que seas represora, ni de derechas. No tiene nada que ver con la ideología»

licia, le animó a preparar la oposición para entrar en la Academia. Tanto él como otros compañeros ertzainas veían que «tenía cualidades».

– ¡Un cambio radical!
– Sí (risas). La física me apasionaba, pero acabé en un mundo que no tenía nada que ver. Mi pareja me aconsejó y me pareció que podía hacer una buena labor. Sobre todo en tarea asistencial, la misión que más me motivaba. La cercanía con los ciudadanos, la posibilidad de ser útil a los demás, hicieron el resto.

Lara reconoce a sus contertulios que no tenía vocación, pero que apareció enseguida: «Es que es impresionante el sentimiento que uno tiene cuando ayuda a alguien. El agradecimiento de las

personas es muy gratificante». Todos suscriben sus palabras. Tocan fibra. Y Satur hace coro: «Es verdad, es algo que sentimos y que hay que vivir para poder expresarlo».

– ¿La gente reconoce esa labor humanitaria de la Ertzaintza? – Hay un sector con una ideología, quizá heredada, que tiene una imagen de Policía represora. No tiene sentido; está distorsionada. Que pertenezcas a un cuerpo policial no quiere decir que seas represor, ni de derechas, ni tonterías de ese tipo.

Lara es tajante en su enunciado. Y Patricia lamenta también la «falta de información» respecto a las tareas de un ertzaina: «Cuando cuento lo que hacemos hay gente que se queda perpleja, desconocen que, en el día a día, el 95% de nuestras actuaciones son de corte asistencial. La ciudadanía debería saberlo».

Sueño cumplido

En cierto modo, los tres veteranos consideran que, con el paso de los años, se ha cumplido ese sueño romántico de ser «la Policía del pueblo». Aunque se duele de que el mundo violento y radical les pusiera tantos impedimentos para «lograrlo del todo». José Antonio dice que «en esos ambientes había muchos intereses para que no fuéramos 'polis cercanos'». Pero Satur no le da importancia. Cree que la mayoría de la población demanda más presencia policial, «vernos les da seguridad». Y eso a Aingeru le colma. Se confiesa «orgullosísimo de haber sido parte de la Ertzaintza».

La charla está llegando a su fin y surge el tema de las asignaturas pendientes, el futuro. Al unísono, los tres: «El tecnológico es un reto muy importante; cuando empezamos no había denuncias por internet, las estasf es hacían de otra forma... La especialización también: cómo adaptar el modelo de liderazgo a la nueva realidad, a las nuevas generaciones. Nosotros éramos pura ilusión y trabajábamos dos mil horas. Recuerdo una huelga que hicimos aquí, en Arkaute, tres días sin ir a casa ni para cambiarnos los calcetines y durmiendo en los calabozos. Hoy sería impensable...».

Es el momento de la despedida, pero José Antonio no se va sin dar unos «consejos de abuelo» a las chicas: «Patricia, acaba la carrera, que luego quieres ascender. Y tú, Lara, que eres licenciada en Física, métete en la Científica. Y sed buenas compañeras».

frenda: «Lo que no queríamos era el único modelo que entonces había, el de la dictadura. Eran años muy convulsos. Nosotros apostábamos por un cuerpo integrado, joven y profesional».

José Antonio cuenta que en la primera promoción se llevó a cabo una votación para «decidir si debíamos llevar armas, y salió que no. Yo voté en contra. Eramos jóvenes y vivíamos en una inocencia absoluta». A él se le rompió el 7 de marzo de 1985 con el asesinato de Carlos Díaz Arcocha, el máximo responsable de la Ertzaintza en aquel tiempo, una persona «muy cercana y querida». Le tocó intervenir en las diligencias de este atentado de ETA. «Muy duro». Ese día se dio cuenta de que la banda terrorista iba a por ellos. Y sintieron miedo. Más por sus familias que por ellos.

Aingeru mira a José Antonio y le dice que él votó 'sí' al empleo de armas. Entró en la Academia «plenamente consciente» de cuál era el contexto que se vivía en el País

40 AÑOS DE ERTZAINTZA

2001



Los últimos ertzainas asesinados por ETA. Se llamaban Ana Isabel Arostegui y Francisco Javier Mijangos y fueron tiroteados impunemente por un comando etarra cuando regulaban el tráfico en un cruce de la localidad guipuzcoana de

Beasain. El crimen conmocionó especialmente a la Ertzaintza porque se trataba simplemente de dos agentes de la unidad de Tráfico. Ana Isabel fue además la primera mujer asesinada por la banda. Y también la última

2002

De necesitar la 'mili' y EGB a una plantilla de licenciados

Cambios La Ertzaintza ha evolucionado a medida que lo hacía la sociedad: en 1982 el euskera sólo era un mérito, arrancó sin mujeres y con pruebas físicas más livianas



REQUISITOS EN 1982

► **Imprescindible.** Se exigía tener cumplido el servicio militar, lo que impidió la entrada de mujeres en la primera promoción. También residir los últimos tres años en Euskadi.

► **Euskera.** Solo era un mérito que puntuaba.

► **Pruebas físicas.** Carrera de 60 metros en 9 segundos, trepar por una cuerda de 5 metros, salto de altura con un mínimo de 1,10 metros.

► **Medidas.** La altura tenía que ser de un mínimo de 1,72 metros en los hombres. En la primera promoción con mujeres, que fue la segunda, debían llegar al 1,64.

► **Otros requisitos.** Ser mayor de edad y no superar los 36 años.

DAVID GUADILLA

Fue una promoción de 700 agentes. Todos hombres. En 1982, el País Vasco recuperaba uno de los principales símbolos de su autogobierno. En una Euskadi muy diferente a la actual, la Ertzaintza comenzaba un recorrido de cuatro décadas en las que ha ido evolucionando a medida que lo hacía la sociedad que le rodeaba. Arrancaba en un contexto marcado por la crisis económica y en un momento histórico en el que el papel de la mujer, el euskera o las propias necesidades de la ciudadanía tenían poco que ver con el escenario actual. Y eso ha hecho que el perfil de los agentes haya cambiado de forma significativa. Una forma de verlo es que se pedía a las personas que querían entrar en el cuerpo en 1982. «Algunos requisitos todavía existen, otros se han modulado y otros simplemente han desaparecido», subraya Andrés Zearreta, actual director de la Academia de Arkaute.

A aquellas primeras personas que estaban interesadas en entrar en la Ertzaintza se les exigía, por ejemplo, acreditar su presencia en Euskadi durante al menos los últimos tres años y tener la nacionalidad española. Ahora solo lo segundo. También se reclamaba de forma explícita «haber observado buena conducta pública y privada en todos

los órdenes». Hoy se miran los antecedentes penales.

Pero quizás la más relevante aunque ahora pueda parecer anecdótica era que debían tener cumplido el servicio militar o estar exento por ser «sostén de familia». ¿Y por qué era clave? Porque eso impedía la entrada de mujeres. Esa era la España de 1982. Ese condicionante duró poco. Para la segunda promoción ya no existía. La de 1983 se abrió a un millar de agentes y se reservaron un centenar de plazas para mujeres. Las primeras ertzainas. Hoy suponen el 16% de la plantilla y el objetivo es que esa cifra vaya en aumento.

También han cambiado las exigencias educativas. No hay datos de qué nivel de estudios tenían aquellos primeros agentes. Solo que se les exigía tener al menos la «primera etapa» de la EGB, lo que equivalía a quinto curso. Ahora deben tener al menos Bachillerato. En estos momentos, el 44% de los agentes que van a entrar en la nueva promoción son graduados o licenciados.

Plus por el idioma

La formación académica en Arkaute se ha modernizado. Y alargado, antes eran seis meses, ahora nueve. Y cuarenta años después juega un papel fundamental el euskera. Es otra demostración de cómo la Ertzaintza ha ido cambiando a medida

que lo ha hecho la sociedad vasca. En 1982 solo se consideraba un mérito. Incluso los que conocían el idioma recibían un plus económico. Hoy es necesario para cubrir la mayoría de las plazas. De hecho, un 87% de los agentes actuales tienen un perfil suficiente de euskera y todos los que ahora entren en Arkaute necesitan acreditar al menos un perfil equivalente al 2 de la administración.

Y qué decir de los requisitos médicos. En esa España de 1982 no existía el lenguaje inclusivo ni la corrección política. Los requisitos que se establecían para acceder a la Ertzaintza eran los mismos que para otros cuerpos policiales. Un listado enorme de enfermedades incompatibles con el servicio policial: la lepra, la sífilis, la «falta o pérdida total del pene...».

Otras cuestiones se han ido modulando en el tiempo. Aquellos primeros aspirantes debían medir como mínimo 1,72, ahora el límite se fija en el 1,65. Las mujeres debían llegar al 1,64, y ahora vale con el 1,60. Lo mismo pasa con las pruebas que han tenido que superar quienes quieren entrar en el cuerpo. Sobre todo con las físicas.

En 1982 había que superar una carrera de 60 metros en un máximo de 9 segundos, salto de altura con un mínimo de 1,10 metros, trepar por una cuerda de 5 metros... Hoy son más complejas. Hay pruebas de natación, press de banca –levantar 35 kilos los hombres y 25 las mujeres–, circuitos de agilidad...

Alfredo Sánchez, representante de Erne, pertenece a la octava promoción, la de 1988, y tiene dudas de que ahora fuese capaz de pasar las pruebas. «Es que ahora son verdaderas máquinas». Pero Sánchez también constata otras diferencias entre aquellos agentes que llegaban a la Ertzaintza en los ochenta y los que entran ahora.

«Casi todos habíamos tenido antes un trabajo. Entrábamos por vocación, porque si no tienes vocación no te metes a policía, pero también porque veíamos una salida laboral». «Eso no ha cambiado, la seguridad laboral puede hacer atractivo meterse ertzaina, pero si no hay vocación...», subraya Zearreta.



7.262 agentes. La salida a la calle de la 17 promoción deja a la Ertzaintza con ese número de efectivos.



Contra la kale borroka. La Policía vasca intensifica su labor contra los grupos de violencia callejera que protagonizan disturbios. Detienen a 37 personas y con la ayuda de la Guardia Civil aclaran 120 ataques producidos en los últimos años.

2003

Emboscada en Herrera. Un comando de ETA compuesto por al menos tres etarras tiende una emboscada en el puerto de Herrera a una patrulla de la Ertzaintza. En el enfrentamiento armado resulta muerto el etarra Arkaitz Otazua Aboliz.



21 comisarías y 23 'berrozis'

Foto fija La Ertzaintza de hoy ha fusionado sedes, es una Policía integral y busca la cercanía con el ciudadano

AINHOA DE LAS HERAS

La Ertzaintza actual tiene dos brazos, la división de Protección Ciudadana, los patrulleros, y la de Investigación Criminal. Ambas se apoyan en la Oficina Central de Inteligencia (OCI), que ha ido adquiriendo importancia al aportar información sobre la evolución del delito en Euskadi, muy valiosa para tomar decisiones y gestionar los recursos de manera más efectiva.

Sus principales pilares son las 21 comisarías que quedan distribuidas por los tres territorios después de la fusión de algunas de ellas. Como la de Ibaizabal, en Bizkaia, que reúne en su seno a las de Basauri y Galdakao; o la de Urola-Kosta, en Gipuzkoa, que agrupa a Zarautz y Azkoitia. Representan el espíritu de cercanía, el modelo de los 'bobbies' londinenses que la Policía vasca siempre ha perseguido.

La ertzaintexea de Bilbao, que cubre el mayor número de incidentes del País Vasco, debería contar, según la Relación de Puestos de Trabajo (RPT), con 703 efectivos. Desde octubre de 2019, sus calabozos acogen el mayor centro de detención de la comunidad, que centraliza los arrestos en trece municipios vizcainos. Esta misma fórmula se quiere extender a Vitoria. Las secciones de Atestados, es decir, los agentes de investigación, están desbordadas. En Bilbao, por ejemplo, se ha producido una espantada. Los servicios territoriales y la Unidad Central están asumiendo con buenos resultados los casos más complejos, como los homicidios sin autor conocido.

La Ertzaintza nació hace cuatro décadas con vocación de convertirse en una Policía integral, y lo ha conseguido. Tras superar la etapa de la amenaza terrorista, que obligaba a dedicar grandes esfuerzos a la autoprotección y a

la lucha contra ETA, hoy cuenta con 7.571 uniformados y recursos para hacer frente a cualquier incidente. La colaboración con las policías locales, la Guardia Civil y el Cuerpo Nacional de Policía, también presentes en Euskadi, no siempre es perfecta, sobre todo en los niveles jerárquicos, pero cada vez resulta más habitual asistir a operaciones conjuntas.

El Tour y nuevo helicóptero

La Brigada Móvil, los conocidos como 'beltzas' (447 agentes, según la RPT) o unidad antidisturbios, también tocada por el 'efecto Cabacas' y la sustitución de las pelotas de goma, ha incorporado nuevos servicios, los 'Bizkor'. Estas Patrullas de Respuesta Inmediata (PRI), compuestas por tres agentes provistos de taser, se movilizan en cada territorio ante una

persona atrincherada o un atraco, por ejemplo.

Son la vanguardia de la Unidad de Intervención, ETT, los Berrozis, cuya base se encuentra en el misterioso poblado alavés. En la actualidad, cuenta con 23 agentes de élite formados para hacer frente a cualquier peligro. El último curso para acceder a esta unidad data de 2012. Su tiempo de respuesta es mayor, pero su eficacia ha quedado demostrada. En Leioa, año 2017, tras nueve horas de negociación con un individuo armado con dos cuchillos que llegó a apuñalar a dos 'bizkor' en pleno brote psicótico, los 'berrozis' le redujeron en cuestión de minutos.

La Unidad de Vigilancia y Rescate (UVR), con 133 policías, según la RPT, integra ahora a las de Montaña, Helicópteros y Acuática. La eliminación del servicio '24 horas' y el rescate nocturno al comenzar 2021 generó un fuerte malestar interno. Ahora esperan la llegada por fin de una nueva aeronave, mientras Tráfico se prepara para dar seguridad el año que viene a uno de los eventos deportivos más relevantes del mundo, el Tour.

La comisaría de Bilbao, que cubre el mayor centro de detención, que da servicio a 13 pueblos

REQUISITOS AHORA

► **Imprescindible.** Tener la nacionalidad española.

► **Euskera.** Un 87% de los agentes tienen perfil. Ahora es necesario acreditar lo que sería el equivalente a un PL2 de la administración para cubrir la mayoría de las plazas.

► **Pruebas físicas.** Hoy son más complejas. Hay pruebas de natación, press de banca en el que los hombres tienen que levantar 35 kilos y las mujeres 25, circuitos de agilidad...

► **Medidas.** La altura tiene que ser de un mínimo de 1,65 metros en los hombres y de 1,60 en las mujeres.

► **Otros requisitos.** Ser mayor de edad y no superar los 38 años.

LAS COMISARÍAS DE LA ERTZAINHTZA



EFFECTIVOS EN LAS DISTINTAS COMISARÍAS*

1	Balmaseda	117
2	Muskiz	205
3	Sestao	282
4	Getxo	191
5	Erandio	179
6	Bilbao	703
7	Basauri	Ibaizabal 285
8	Galdakao	
9	Gernika	183
10	Durango	180
11	Ondarroa	103
12	Zarautz	Urola-Kosta 211
13	Azkoitia	
14	San Sebastián	422
15	Hernani	170
16	Rentería	168
17	Irún	193
18	Eibar	155
19	Tolosa	Oria 221
20	Beasain	
21	Zumárraga	Deba-Urola 222
22	Bergara	
23	Llodio	121
24	Vitoria	562
25	Laguardia	114

*Fuente: Departamento de Seguridad

*Según la RPT

GRÁFICO ISABEL TOLEDO

40 AÑOS DE ERTZAINZTA

2003

Contra el tráfico de drogas. La Policía vasca realizó durante 2003 un total de 557 detenciones en los 490 atestados abiertos por tráfico de drogas. Efectuó 1.200 decomisos de droga.

2005

Violencia machista. En los diez primeros meses de 2005 la Policía autónoma detuvo a 665 hombres acusados de malos tratos, un 51% más que el año anterior. Ertzainas especializadas en delitos machistas y oficinas de atención a las víctimas, entra las medidas tomadas por la Policía vasca.

2009

«No hay que ser jabatatas, sino mujeres normales»

Con lupa Dos comisarias y una intendente, las mujeres que más alto han llegado en la Ertzaintza, advierten de que «aún queda mucho camino» para conquistar la igualdad



AINHOA DE LAS HERAS

Las 94 pioneras entraron en la recién creada Ertzaintza en la segunda promoción, en 1983. En la primera solo se admitió a hombres porque uno de los requisitos era haber completado la mili. El pasado 1 de diciembre salieron a la calle las 205 últimas ertzainas, en la promoción 29. Con ellas se ha alcanzado el mayor porcentaje de incorporaciones femeninas a la Policía autonómica, un 31% del total de los que entraron. Entre ambos momentos han pasado 40 años y muchos pequeños avances, pero ha habido que esperar a esta última década para ver hitos como la llegada de la primera nagusi, en 2011, o el nombramiento de una jefa de División en la cúpula, en 2013. En ambos casos, hablamos de la misma mujer, Maite Salaberria, recién jubilada.

En el techo de cristal del Cuerpo se abrió un boquete el pasado diciembre. Un mes histórico por la designación de la primera mujer como directora de la Ertzaintza. Es Vicky Landa, que hasta ese momento era la jefa de una de las comisarias de las tres capitales vascas, la de Vitoria. Otra de sus compañeras, Miren Zamakola, está al frente de la Unidad Canina.

Con motivo de la conmemoración del cuadragésimo aniversario de la Policía autonómica, que se cumple el próximo 8 de febrero, EL CORREO reúne a tres de las mujeres que más alto han escalado en el escalafón. Maite Salaberria,

que llegó a ser intendente y superintendente (nivel que ya no existe), y las comisarias Arantza Otaegi, nagusi de Getxo, y Sandra Ranea, destinada en la Policía Científica, que acaban de terminar el curso de formación. Las tres son muy respetadas entre la plantilla y se han convertido en «referentes femeninos» en los que se pueden mirar las jóvenes. «Nunca pensé que vería a una mujer al frente de la Ertzaintza», reconoce Otaegi, que fue compañera de Vicky Landa en la tercera promoción. No obstante, advierten de que «aún hay mucho camino de mejora» para alcanzar el deseado equilibrio, la igualdad entre sexos, sobre todo «en la escala jerárquica». Lo mismo que ocurre en el resto de la sociedad.

¿Cómo han llegado a promocionar tan alto en un mundo masculinizado como el policial? «Con mucho esfuerzo» y sufriendo «la soledad de ser la única» entre muchos. Aunque desde el principio se han sentido «protegidas» por sus compañeros, en ocasiones incluso con un punto «paternalista o condescendiente», también se las ha mirado «con lupa». Y admiten que, tal vez como contrapartida,

El nombramiento de la primera directora en su historia ha abierto un boquete en el techo de cristal del Cuerpo

da, cayeron en la excesiva «autoexigencia», en la necesidad de intentar «demostrar más que ellos». La experiencia les ha enseñado que «no hay que ser jabatatas, sino mujeres normales y corrientes, aportar lo que cada una pueda», aconseja la nagusi de Getxo. «Hay que huir de las 'superwoman'. No somos heroínas, pero tampoco hay que ponerse barreras ni límites», añade Ranea.

«Despierta la creatividad»

Maite Salaberria anima a las ertzainas a asumir puestos de responsabilidad, aunque reconoce que el camino está lleno de obstáculos y «sinsabores». En su caso, fue nombrada jefa de División de la Policía de lo Criminal, la máxima responsable de investigación, con la anterior consejera de Seguridad, Estefanía Beltrán de Heredia. «Me posicionaron por encima de los demás intendentes, todos con más años de carrera que yo. Tuve que escuchar que estaba ahí por ser mujer, pero yo tenía mi currículum. Fue un momento muy difícil, pero, luego, el día a día acaba con todos los reuelos», apunta.

Donostiarra de cuna, se licenció en la quinta promoción con otras 33 «valientes» (6,48% del total). Después de cinco años patrullando, se convirtió en «askatu» (agente camuflada) en Andoain. A partir de entonces, su trayectoria se encaminó hacia la investigación, un área policial que le mo-

Sandra Ranea
Comisaria de Policía Científica

«Hay que romper patrones socioculturales y si optas por la carrera profesional, que no te sientas culpable»



tiva «enormemente». «Es como completar un puzle. Hay que buscar los fallos del autor para dar con su identidad. Y despierta la creatividad», ilustra. Ella y su equipo resolvieron «el primer asesinato sin cadáver en Euskadi», el de Elisabete Urbieto, de 39 años, en 2002. El homicida, un vecino de la víctima, «terminó confesando que había arrojado sus restos al fondo de un barranco», en Hernani. En su historial profesional, casos tan complejos como los crímenes del falso shaolin en Bilbao o el de los hermanos Braceras, que dieron muerte a un abogado de Mungia que quería estafarles.

«En la Policía hay multitud de vertientes», apunta. Posibilidades en las que cualquier mujer puede encontrar su espacio. Mientras que en la Unidad de Intervención

(BTT), Berrozi, especializada en enfrentamientos con personas armadas, o en la de Explosivos «no hay mujeres», la Policía Científica suma el mayor porcentaje de uniformadas.

«Siento como un fracaso en mi carrera el hecho de no haber sido escolta. Me hubiera encantado. En 1986 salieron plazas, pero no cogieron a mujeres», lamenta Arantza Otaegi. Se licenció en la tercera promoción y «abrimos la comisaría de Bergara en 1984». Recuerda con cariño las «korrikas» por el Casco Viejo. «Ahí te dabas cuenta de que la seguridad de la población dependía de ti», resume. Pese a que el terrorismo azotaba las calles vascas, «también teníamos muchas filias entre la gente, en las tiendas...». Se especializó en Policía Judicial formándose con



Rodolfo Ares se convierte en el nuevo consejero de Interior con la llegada del PSE a la Lehendakaritzza. Aguantará en el cargo algo menos de los tres años de legislatura.



El caso Cabacas. La muerte del aficionado del Athletic Iñigo Cabacas, de 28 años, tras recibir un pelotazo de goma disparado por un agente de la Ertzaintza durante las celebraciones de la clasificación del equipo para las semifinales de la Europa League causa un terremoto. Tras años de trámites judiciales sólo un agente es condenado. La Policía vasca se ve obligada a cambiar su munición y sus protocolos de intervención en algaradas.

Arantza Otaegi
Nagusi de Getxo

«Nunca pensé que vería a una mujer como directora de la Ertzaintza. Ha sido un hito y una alegría inmensa»



el juez Del Olmo «cuando él estaba en Durango». Sus compañeras admiran su «presencia y seguridad». «Hay que intentar proyectar», asume ella. Tras ejercer dos años como nagusi de Erandio, ahora es comisaria en Getxo, una «ertzaintexea» «con mucha salsa, con muchas cosas por hacer». «ETA y el covid han sido las dos situaciones más duras que he vivido en la Ertzaintza –confiesa–. Por la incertidumbre». Reconoce que en los primeros meses del estado de alarma llegaba a la comisaría con «pavor» por saber «cuántos» agentes se habían contagiado. «No tuvimos ni un caso hasta agosto. Hacíamos los 'briefing' en la calle». Le inquietaba singularmente cómo afectaría al servicio al ciudadano un brote masivo en el centro policial o la «respuesta social» ante

un hipotético desabastecimiento provocado por el confinamiento y las restricciones de movilidad. Sandra Ranea, vizcaína, como la mayoría de ertzainas, opusió con 18 años en la tercera promoción. Lo decidió en una visita con el colegio de monjas a la Academia de Arkaute. Cuando el guía preguntó quién quería ser policía, solo ella levantó la mano. «No es un trabajo, sino una identidad. Ser ertzaina me define». Su área hasta ahora ha sido la Protección Ciudadana. Admite que disfruta con el estrés del Centro de Mando y Control, al que estuvo asignada y donde «se gestionan recursos y se priorizan incidentes». Cuando la habilitaron como subcomisaria, recalcó en la Secretaría General y ha participado junto a Salaberria y otras compañeras en el grupo

EN SU CONTEXTO

1.223

mujeres hay en la actualidad en la Ertzaintza, lo que representa un 16,22% del contingente de 7.571 agentes, según los datos del Departamento de Seguridad.

Presente

Crece la presencia femenina al 30%

La incorporación de la mujer a la plantilla está creciendo. En las últimas ocho promociones (21 a 28), el porcentaje de mujeres que ha entrado en la Academia ha sido superior al 14%. En las cuatro últimas, todavía mayor; y en la 29, del 31%.

42,34

años es la media de edad de las agentes, casi cuatro años inferior a la general de la Ertzaintza, de 46,06.

Futuro

Plan para el acceso de las mujeres

El objetivo del Departamento de Seguridad pasa por continuar equilibrando su presencia. Para ello, este año va a desarrollar el Plan de promoción del acceso de las mujeres a la Ertzaintza.

Maite Salaberria
Intendente ya retirada

«Me pusieron por encima de todos los intendentes, con más años de carrera. Pero los recelos se acaban en el día a día»



de Igualdad de la Policía vasca. Ranea y Otaegi son dos de las cuatro mujeres que, junto a veinte hombres, se presentaron al curso de comisario que terminó en diciembre.

La «culpabilidad»

Las tres protagonistas de este reportaje son madres y han sufrido la «culpabilidad» de dedicarse con pasión a sus carreras profesionales. A veces, con la sensación de estar abandonando a sus hijos, algo que les ha provocado una «fractura personal» y que, desde su actual perspectiva, juzgan preciso «intentar desterrar». «La atención y el cuidado es tarea de todos», proclama Ranea, que aboga por la «corresponsabilidad de las parejas». «La ambición profesional en el hombre se ve como algo posi-

vo, mientras que a la mujer que lo hace se la considera una egoísta que desatiende a los hijos o el hogar», censura. Ella ha tardado años en poder reproducir sin lágrimas las palabras que su hijo, que entonces tenía 12 años, le deslizo inocentemente al terminar un proyecto sobre el suicidio. «Me volqué en él durante seis meses», cuenta. Cuando la invitaron a presentarlo en el Palacio Miramar y en los cursos de verano de la UPV, el niño le soltó: «Diles que este trabajo lo has hecho con el tiempo que le has quitado a tu hijo». Sandra le dedicó el libro: «Por las horas robadas». Otaegi también sintió el mismo desgarramiento cuando, en plena baja maternal, le nombraron jefa de centro en Bilbao. «Me cuidaba al niño mi cuñada. Se lo dejaba por

la mañana y le recogíamos por la noche. A veces, cuando le iba a coger en brazos, no quería venir conmigo», recuerda aún con un pellizco en el corazón. Maite Salaberria prefiere ver el lado positivo. «Es una cuestión educativa. Yo he hablado con mis hijos, ya mayores, del sentimiento de abandono y en realidad no existe». Cuando ella tenía dudas de si presentarse a algún ascenso, su madre la animaba: «Pero, ¿qué son tres meses en la vida de tus hijos?». Se acaba de jubilar con 59. Adoptó un pastor alemán retirado de la Unidad Canina, 'Bost', y ahora se dedica a caminar con él, a hacer deporte y a la música. Canta en un coro y está aprendiendo a tocar la guitarra. «Tenía muy claro que quería aprovechar y disfrutar del resto de la vida».

40 AÑOS DE ERTZAINTZA

2012



Estefanía Beltrán de Heredia sustituye al frente de la consejería de Interior a Idoia Mendia, que ejerció el cargo durante tres meses tras la salida de Rodolfo Ares. Estuvo 8 años en el cargo.

2013

El falso shaolin. Durante sus 40 años de experiencia la Ertzaintza ha tenido también un papel relevante en el esclarecimiento de crímenes. Uno de ellos, el de Juan Carlos Aguilar en Bilbao. Mató a dos mujeres y a una ellas la descuartizó y esparció sus restos por la ciudad.

2018



En el corazón de Berroci

Pocas cosas hay que satisfagan más a un periodista que una exclusiva de impacto trabajada y peleada a fondo. Sin embargo, la experiencia me ha enseñado –y permitaseme que después de más de cuarenta años de profesión utilice la primera persona (privilegios de la jubilación)– que gran parte de las primicias más importantes son en su origen fruto de la casualidad o de una filtración; frecuentemente, de una combinación de ambas. Ese es mi parecer, contrastado con la evidencia.

El 13 de julio de 1980, domingo, publiqué en EL CORREO la información que ha tenido la mayor repercusión de todas las que he escrito durante mi vida profesional: En un pueblo abandonado de la Montaña Alavesa, Berroci, el Gobierno vasco estaba entrenando en secreto al embrión de la Policía autónoma; ni siquiera tenía ésta el nombre de Ertzaintza. No puedo decir que la firmé porque 'VITORIA'. (De nuestra Redacción) era la fórmula anónima que encabezaba el texto, según la copia de la página que ten-

Exclusiva EL CORREO
descubrió en julio de 1980 que el embrión de la Ertzaintza se gestaba en secreto en un pueblo abandonado de la Montaña Alavesa

EMILIO ALFARO



go delante hoy, casi 42 años después de aquella noticia que tanto eco alcanzó en los días siguientes en los medios políticos e informativos de toda España. Pero no pretendo aquí hablar de todo eso, que poco dirá a los lectores más jóvenes, sino contar la historia de una casualidad. De la chripa que condujo a un veterano fotógrafo y a un servidor, con apenas un año de práctica a la espal-

da, al centro mismo del secreto mejor guardado en Euskadi por aquella época.

Todo comenzó en un bar. La Redacción de EL CORREO en Vitoria-Gasteiz estaba entonces en el segundo piso de la calle Postas 36, esquina Fueros, y era costumbre salir a tomar un café o un pincho al bar-restaurante Dos Hermanas, situado medio centenar de metros más adelante. Y en esas es-

taba, ya no recuerdo si solo o acompañado, cuando escuché a unos parroquianos comentar rumores de que se había vendido un pueblo abandonado para construir «un cuartel de la Policía Nacional». Un conocido presente en el local me informó que esas personas eran del pueblo de Virgala Mayor y que el despoblado al que se referían era Berroci, cuya existencia ignoraba.

El comentario disparó inmediatamente el relé de mi curiosidad, aunque había algo que no encajaba. Todavía estaba recién construido y sin estrenar el voluminoso cuartel para la Policía Nacional en el barrio de Betoño y no parecía lógico levantar otro en un paraje desierto a 23 kilómetros de distancia. De modo que una tarde en que no abundaba el trabajo –era viernes–, después de comentar el asunto con el entonces director de la Edición de Álava, Ángel Arnedo, le pedí a Federico Arocena que me acompañase a una exploración indagatoria a tan misterioso lugar. Fedé era un conocidísimo fotógrafo social de Vitoria, recon-

vertido en la mitad de su vida como fotoperiodista de EL CORREO, todo un personaje.

Fuimos en el coche de Fedé. Él tenía una ligera idea de cómo llegar a Berroci, tomando un carreril que arrancaba nada más coronar el puerto de Azázeta. Hacía calor y los hayedos de la zona estaban en su esplendor. Después de tres o cuatro kilómetros por un camino de tierra, pasamos una valla metálica abierta y desguarnecida. Aparcamos junto a ella y nos adentramos en el ensanchamiento del valle donde se esconde, rodeado de montes, el pueblo. Entonces, una pequeña iglesia, media docena de casas y establos en mal uso y un amplio chalet-caserón que parecía ser el único edificio habitable. Mientras nos acercamos a éste pudimos ver que se estaban realizando trabajos de acondicionamiento en alguna dependencia y a varios jóvenes vestidos con prendas de montaña. A un centenar de metros del chalet, en una campaña descendente, había cinco tiendas de campaña montadas. Algo no encajaba.

El barco de los 'charlines'. La investigación por parte de la Ertzaintza de un barco de Ondarroa permitió interceptarle en Canarias cuando llevaba en sus bodegas 2,5 toneladas de cocaína. El alijo era del clan gallego de los 'charlines'.

2020



Josu Erkoreka es nombrado consejero de Interior, cargo al que accede tras haber sido los años anteriores el portavoz del gobierno de Iñigo Urkullu.

2021

En Schengen. Tras años de reivindicaciones políticas, por fin la Ertzaintza es admitida en el acuerdo de Schengen y desde el pasado año puede investigar delitos en los 26 países europeos adheridos a este tratado.



Entrenamiento. Las unidades de élite de la Ertzaintza se ejercitan en Berroci desde que la Policía vasca nació hace 40 años. RAFAEL CUTIÉREZ

distas de EL CORREO y le requerimos información sobre lo que acontece allí. «Pero ¿cómo habéis llegado aquí?», babeiuceo incrédulo y visiblemente nervioso. Y cuando insistí, no más enterro, en mi demanda de información, nos ordenó que esperásemos y se dirigió a un despacho interior, desde donde llamó por teléfono. Supuse que sería al entonces consejero de Interior, Luis María Retolaza.

La conversación fue larga y, por lo que nos llegaba, tensa. «¿Y cómo cojones lo voy a saber?», era la única frase que entendimos. Definitivamente, nos habíamos metido en algo cuyas implicaciones no podíamos calibrar. Mientras esperábamos, le sugerí a Fede que extrajera el carrete de fotos de la Nikon y lo escondiera, que la cosa podía ponerse fea. Después de varios minutos reapareció al fin Vilallonga, demudado, y nos ordenó que saliéramos, que aquello era una propiedad privada. Creo que insistí una vez más en solicitar explicaciones, con más punonor que convicción.

Una vez fuera de chalet, llamé a uno de los jóvenes que había por allí y le indicé que nos acompañara a la salida. Lo hizo con firmeza, pero con tono educado, lo que sin duda hizo que nuestro escolta no nos identificara como intrusos indeseables sino como unos simples visitantes. De ahí que entrara sin reservas en la conversación. «Parece que el entrenamiento es duro, ¿no?», dejé caer al descuido. «Uff, nos machacan», respondió confiado. Y en el trayecto hasta el coche, sin darse cuenta, nos dio buena parte de la información que precisábamos. Cuantos eran los reclutas: veinticinco, la mayoría captados en batzokis de Bizkaia; cuánto tiempo llevaban allí: desde principios de mes. ¿Los instructores?: sí, cinco, ingleses, tipos duros, alguno procedente del SAS (las fuerzas especiales del Ejército británico). ¿Qué hacíamos?: marchas, ejercicios de endurecimiento y tácticas de defensa personal. ¿Ejercicios de tiro?: no, todavía no nos han traído las armas; están de camino.

Cuando nos dejó en el coche, Fede y yo nos miramos llenos de aprensión. El asunto era gordo y nos superaba. No sé si lograremos salir con bien de esta, pensé, aunque no llegué a verbalizarlo. Los peores presagios parecieron cumplirse cuando llevábamos unos dos kilómetros recorridos de vuelta. En mitad del camino, cuatro tíos nos dieron el alto. Ya está, me dije: ahora nos dan de hostias y nos quitan las fotos. Sin embargo, el tipo que se asomó a la ventanilla no parecía



Imagen del pueblo de Berroci en los años ochenta. E. C.

hostil sino amistoso. «¿Nos podéis llevar a Vitoria?», pidió educadamente. Volvimos a mirarnos, sorprendidos, y dijimos que sí, por supuesto. Y, más carambolas, resultó que los cuatro tíos apretujados en el asiento de atrás del coche —otros tiempos— eran albañiles que trabajaban en las obras de Berroci y no habían querido esperar a la camioneta que debía transportarlos. Y en el camino de vuelta nos pusieron al corriente de los trabajos que estaban realizando, de quién era su empleador —una empresa constructora del entonces vicepresidente de Seguridad, Eli Galdos, mano derecha de Retolaza— y de lo que habían visto y oído sobre las actividades de los jóvenes reclutados y de sus adiestradores.

Presiones al director

Al llegar a la Redacción reportamos lo que intuíamos que habíamos descubierto a Ángel Arnedo, quien a su vez lo puso en conocimiento del director del periódico. Arnedo me ordenó que me pusiera a escribir y a Fede, que revelara el carrete de fotos, que se había guardado en los calzoncillos. Los compañeros me ayudaron con el contexto que me faltaba. A principios de mes, el vicepresidente Galdos y un portavoz del PNV habían anunciado la posibilidad de que el Gobierno vasco crease su «propio cuerpo de seguridad», sin esperar a la autorización del Gobierno central y al margen de las previsiones del Estatuto sobre la futura Policía Autonómica. El detonante, la traumática retención durante doce

Algunos de los que vimos en Berroci formaron la unidad antiterrorista o se convirtieron en mandos operativos de la Ertzaintza

horas de los miembros del Parlamento y del Gobierno vasco, el 26 de junio, por parte de trabajadores de la empresa Nervacero, que reclamaban soluciones para los problemas que atravesaba la compañía. Sin embargo, las fechas de adquisición de Berroci y de la llegada de los instructores británicos indicaban que la decisión de poner en marcha la unidad era anterior al incidente.

Más tarde supe que, mientras teceaba, el director del diario había recibido varias llamadas desde las más altas instancias del Gobierno vasco y su Departamento de Interior para evitar que saliera la información, advirtiéndole con tono cada vez más intimidatorio de las graves consecuencias que tendría publicarla. Al parecer, la puesta en marcha de la unidad se estaba haciendo a espaldas del Gobierno central, presido entonces por Adolfo Suárez. Las presiones, intensas, solo consiguieron retrasar un día la publicación y que en el texto se recalcará que en los entrenamientos no se utilizaban, de momento, armas de fuego y que no se trataba propiamente de la Policía autonómica. También permitió confirmar que los especialistas británicos habían arribado a Bilbao un mes antes y que la adquisición del pueblo y sus 700 hectáreas se había realizado por medio la Diputación de Álava y había costado más de 200 millones de las antiguas pesetas (unos 2,5 millones de euros ahora).

Dos días más tarde volví a Berroci acompañando a tres parlamentarios de la oposición. Esta vez la valla de entrada al pueblo estaba cerrada y guardada por dos de los jóvenes que recibían allí instrucción. Nos impidieron el paso enérgicamente, ignorando las acreditaciones que mostraron los tres diputados del Parlamento vasco. Estos exigieron hablar con un superior; hubo consultas a través de los walkie-talkie que lle-

vaban los guardianes, pero se mantuvo la negativa y tuvimos que regresar de vacío.

La divulgación de lo que se ocultaba en Berroci tuvo un enorme impacto en los medios y en la política. Era 1980, un año con 132 asesinatos por parte de ETA y otras organizaciones terroristas, recién creados el Gobierno y Parlamento vascos, con tensiones y enorme desconfianza entre Vitoria y Madrid y a unos pocos meses del intento del golpe de estado del 23-F.

Los primeros miembros entrenados en Berroci, reclutados sin transparencia alguna entre los integrantes del servicio de orden del PNV, pasaron a desempeñar labores de escolta y protección de los miembros del Gobierno vasco. Algunos de ellos formaron parte de la unidad especializada en la lucha contra el terrorismo, la denominada AVCS (acrónimo de Adjuduntos a la Viceconsejería de Seguridad) o se convirtieron en mandos operativos de la Ertzaintza cuando, año y medio más tarde, el 8 de febrero de 1982, entraron en la Academia de Arkautz de 680 alumnos de la primera promoción de la Policía autonómica.

Evitar «no vascos»

La obsesión del PNV y de los responsables de Interior por evitar que se colaran en la nascente policía elementos «no vascos» les llevó a minusvalorar el mayor riesgo de infiltración por parte de ETA. Se confirmó ya en 1983 con el robo de 112 pistolas en la comisaría instalada en la Diputación de Gipuzkoa y con el asesinato en 1985 del primer jefe oficial de la Ertzaintza, el comandante del Ejército Carlos Díaz Arocha, realizados ambos con la colaboración de ertzainas integrados en la organización terrorista.

Las instalaciones de Berroci, amplias y dotadas de sofisticado equipamiento, se convirtieron en el centro de adiestramiento de las unidades de escolta, rescate e intervención de la Ertzaintza, así como en la base del llamado BBT (Berrozi Berezi Taldea), el grupo de élite del cuerpo para operaciones especiales. En los años posteriores al descubrimiento, identifiqué alguna de las caras que vi en Berroci escoltando a miembros del Gobierno vasco o con el uniforme de la Ertzaintza. También coincidí dos o tres veces con la persona que nos acompañó en nuestra expulsión y nos facilitó sin querer información fundamental. Me alegró comprobar que su destil, si es que fue conocido por sus superiores, no tuvo consecuencias para su carrera.

¿QUÉ SUCEDIÓ EL 14 DE FEBRERO DE

1983?

Ese día la unidad de tráfico de la Ertzaintza sale por primera vez a la carretera y comienza a sustituir a la Guardia Civil en ese tipo de funciones.



¿Qué animal distingue a cada promoción de la Ertzaintza? Un pájaro

Cada una de las promociones contaba con un ave como emblema de su contingente. En un primer momento lo elegía el sastre al que se encargaban los emblemas pero posteriormente se recurrió a un ornitólogo. La octava promoción, por ejemplo, tiene un petirrojo o txantxangorri como símbolo.

¿QUÉ RELACIONA A LA ERTZAINZA CON LA INVASIÓN ESTADOUNIDENSE DE PANAMÁ?

En la invasión de Panamá por parte de tropas americanas se empleó por primera vez el vehículo militar denominado 'Humvee'. En los años 90 la Policía vasca compró tres de estos modelos para su unidad de Berroci.



¿CUÁL ES EL ERTZAINA DE FICCIÓN MÁS CONOCIDO? UNAI PÉREZ DE AYALA, ALIAS KRAKEN

Es el protagonista de las novelas de Eva Sáenz de Urturi sobre Vitoria. La escritora visitó la comisaría del cuerpo en la capital alavesa para documentarse. En la película filmada a partir del libro fue interpretado por Javier Rey.



¿HAY SAMURAI EN LA ERTZAINZA?

Una de las artes marciales en las que se instruyó a los agentes de las primeras promociones es el Kendo, sistema japonés de lucha que imita con sables de bambú las peleas de los samurais.



¿Cuándo se produce la 'internacionalización' de la Ertzaintza?

El 1 de marzo de 2010 la Ertzaintza se despliega por primera vez en la comisaría conjunta de Hendaya, en la que ya trabajan agentes franceses, guardias civiles y policías nacionales en la persecución de delitos relacionados con las aduanas y con el intercambio de información policial.

¿Qué indica la cifra del 16%?

Es el porcentaje de mujeres en la Policía vasca. La cifra se encuentra por debajo del total de mujeres en los Mossos (21%) pero por encima de la Policía Nacional (12%) y Guardia Civil (7,2%).



¿En qué se inspira el uniforme de Gran Gala de la Ertzaintza? En los Chasseurs de Orleans de 1840

Aunque se modificó para que la casaca se pareciera a la utilizada por el general carlista Zumalacáregui.



¿CUÁL FUE LA PRIMERA MOTÓ VASCA DE LA ERTZAINZA? UNA LAMBRETTA FABRICADA EN EIBAR

Con anterioridad, en la Ertzaña del 36, se utilizaron vehículos Riley británicos.*